

LA GACETA

DIARIO OFICIAL

Semestre 2º

San José, domingo 24 de setiembre de 1899

Número 73

Administración:

Imprenta Nacional, Calle 19 Norte

CALENDARIO

SETIEMBRE

ESTE MES TIENE 30 DÍAS

Domingo 24—Nuestra Señora de las Mercedes, Patrona de la villa de Grecia, San Gerardo, obispo y mártir y el beato Dalmacio.

Lunes 25—Santas María de Cervellón virgen; Aurelia, y santos Lope y Cleofás.

CONTENIDO

SECCION OFICIAL

SECRETARIAS DE ESTADO

CARTERA DE POLICIA.—Oficio.

CARTERA DE FOMENTO.—Oficio.

Documentos varios

INSTRUCCION PÚBLICA.—Oficio.

GOBERNACION.—Edictos matrimoniales.—Documentos defectuosos.

POLICIA.—Informe referente á la fiebre amarilla en Alajuela.

HACIENDA.—Tipos de cambio.

MARINA.—Movimiento marítimo.

SECCION OFICIAL

Secretaría de Gobernación y Policía

Cartera de Policía

Nº 187

Palacio Nacional

San José, 23 de setiembre de 1899

Señores Doctores don T. M. Calnek, don Roberto Cortés y don Manuel Aguilar.

Presentes.

Se ha recibido en esta Secretaría el informe que VV. rinden tocante al desempeño de la importante comisión que les fué encargada por acuerdo de 3 de agosto último.

Los eficacísimos esfuerzos de VV. por extirpar en su germen la terrible epidemia que ha amenazado á la ciudad de Alajuela y al país en general, no han podido alcanzar éxito más satisfactorio, y el Gobierno se complace en reconocer que ese resultado se debe á la pericia científica de VV., á lo acertado y oportuno de sus disposiciones higiénicas y á la abnegación, digna de todo elogio, con que de lleno se consagraron al cumplimiento de tan difícil como peligroso cometido.

Por todo lo expuesto, merecedores son VV. de la gratitud sincera con que los distingue el sentimiento público; y al tener la honra de declararlo así, cumplo gustoso con el deber de presentarles el testimonio del profundo reconocimiento del Gobierno.

Tengo el gusto de suscribirme de VV. atento seguro servidor,

RICARDO PACHECO

Secretaría de Fomento, Guerra y Marina

Cartera de Fomento

Nº 156

Palacio Nacional

San José, 22 de setiembre de 1899

Señor Director General de Obras Públicas.

P.

Con el objeto de alcanzar el mejor resultado no menos que la posible baratura de precio en lo que falta de la obra de cañería de la ciudad de Liberia, el Gobierno ha resuelto sacar á licitación la contrata respectiva, fin para el cual es necesario que esa Dirección formule las bases del caso con los detalles precisos para que se forme juicio cabal de lo que se trata de ejecutar. En esas bases debe tomarse en cuenta todo el material existente, no sólo para que pueda determinarse el alcance de la distribución de aguas en la población, sino para orientar á los proponentes en la fijación de su presupuesto; también debe prefijarse que quedará incluida en el contrato la conclusión del acueducto ó zanja comenzada desde la cordillera de La Vieja, en el cerro de Santa María, hasta el río que proveerá á los estanques de la cañería.

Encargo á V. la mayor diligencia en este asunto.

Dios guarde á V.

ASTÚA AGUILAR

DOCUMENTOS VARIOS

Instrucción Pública

Nº 594

Gobernación de la provincia de San José { 21 de setiembre de 1899.

Señor Inspector General de Enseñanza

P.

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. que

las Juntas Escolares de los distritos del centro, Zapote y San Jerónimo de este cantón, han quedado organizadas de la manera siguiente:

Centro

Presidente..... Don Manuel Aragón
Vicepresidente Doctor „ Ramón Zelaya
Secretario..... „ Crisanto Fernández

Zapote

Presidente..... Don Cristóbal Bonilla C.
Vicepresidente..... „ Jenaro Guevara
Secretario..... „ Manuel Pérez

San Jerónimo

Presidente..... Don Miguel Calvo
Vicepresidente..... „ Gerardo Arias
Secretario..... „ Clímaco Arias

Con la mayor consideración, me suscribo de V.

attº y s. s.,

MANUEL MONTEALEGRE

Gobernación

Nº 1,782

El señor Charles Palmer, mayor de edad, soltero, jornalero, natural de Jamaica y vecino de Guácimo de esta jurisdicción, hijo legítimo de Richard Palmer y Margaret Watt de Palmer, jamaicanos, se ha presentado en este despacho solicitando contraer matrimonio con Maryan Burton, mayor de edad, soltera, de oficios domésticos, jamaicana y vecina de Guácimo, hija natural de Anita Burton, jamaicana. Lo que se pone en conocimiento del público para los fines de ley.

Gobernación de Limón.—14 de setiembre de 1899.

J. M. SANDOVAL O.

José S. SOTO,—Srio.

Nº 1,806

Manuel Montealegre, Gobernador de la provincia de San José,

Hace saber que los señores José Isidoro Salazar Méndez, viudo, artesano, vecino de Curridabat, y María Refugio Zamora, de oficios domésticos, soltera, vecina de esta ciudad, los dos costarricenses, se han presentado ante esta autoridad solicitando contraer matrimonio civil. Son hijos legítimos, respectivamente, de Hilarión Salazar Blanco, artesano, y Andrea Méndez Vargas, de oficios domésticos, fueron mayores de edad, costarricenses y vecinos de esta ciudad; y Francisco Zamora, de único apellido, artesano, y Antonia Muñoz Meneses, de ocupaciones domésticas, costarricenses y de este vecindario.

Lo que se pone en conocimiento del público para los efectos de ley.

Gobernación de la provincia de San José, 13 de setiembre de 1899.

MANUEL MONTEALEGRE

MOISÉS MORALES,—Srio.
2—1

Nº 1,805

Manuel Montealegre, Gobernador de la provincia de San José,

Hace saber que los señores Joseph Emmanuel Davis, comerciante, y Edith Irene Melhado, de oficios domésticos, mayores de edad, solteros, jamaicanos y vecinos de aquí, se han presentado ante esta autoridad solicitando contraer matrimonio civil. Son

hijos legítimos, respectivamente, de John William Davis, agricultor, y Julia Amilia Buchamón, de oficios domésticos, y William Alexander Melhado, carpintero, y Mariah Pricida Smith, de ocupaciones domésticas, jamaicanos, muertos los varones y las mujeres vecinas, por su orden, de esta ciudad y de Limón.

Lo que se pone en conocimiento del público para los efectos de ley.

Gobernación de la provincia de San José, 22 de setiembre de 1899.

MANUEL MONTEALEGRE

MOISÉS MORALES,—Srio.

2—1

Nº 1,721

El señor William Brown, de único apellido, mayor de edad, soltero, jamaicano, jornalero y de este vecindario, hijo natural de Elisa Brown, jamaicana, se ha presentado en este despacho solicitando contraer matrimonio con Ana Arrublas, de único apellido, mayor de edad, soltera, de oficios domésticos, colombiana y vecina de Matina, hija natural de Petrona Arrublas, colombiana.

Se pone en conocimiento del público para los fines de ley.

Gobernación de Limón. 4 de setiembre de 1899.

J. M. SANDOVAL O.

José S. Soto,—Srio.

2—2

Nº 1,722

El señor James Henry Powell, mayor de edad, soltero, jornalero, jamaicano y vecino de Cairo de esta jurisdicción, hijo legítimo de James Powell y Elisabeth Robinson, jamaicanos, se ha presentado á este despacho solicitando contraer matrimonio con Susan Matilda Downes, mayor de edad, soltera, jamaicana, de oficios domésticos y también vecina de Cairo, hija legítima de William Downes y Letitia Savory, jamaicanos.

Se pone en conocimiento del público para los fines de ley.

Gobernación de Limón. 11 de setiembre de 1899.

J. M. SANDOVAL O.

José S. Soto,—Srio.

2—2

Nº 1,783

El señor James Jescome, mayor de edad, soltero, jornalero, jamaicano y vecino de Guácimo de esta jurisdicción, hijo legítimo de Rodrick Jascome y Sofia Carpenter, jamaicanos, se ha presentado á este despacho solicitando contraer matrimonio con Olimpia Jesquit, mayor de edad, soltera, de oficio doméstico, jamaicana y también vecina de Guácimo, hija legítima de William Jesquit y Felicia Gray, jamaicanos.

Se pone en conocimiento del público para los fines de ley.

Gobernación de Limón.—14 de setiembre de 1899.

J. M. SANDOVAL O.

José S. Soto,—Srio.

Nº 1,808

El señor Luis Russell, mayor de edad, soltero, jornalero, jamaicano y vecino de Matina de esta jurisdicción, hijo legítimo de William Russell y Letitia Beckford, jamaicanos, se ha presentado en este despacho solicitando contraer matrimonio con Murce Taylor, mayor de edad, soltera, de oficio doméstico, jamaicana y también vecina de Matina, hija legítima de Robert Hall Taylor y Jane Richards, jamaicanos.

Se pone en conocimiento del público para los fines de ley.

Gobernación de Limón.—21 de setiembre de 1899.

J. M. SANDOVAL O.

José S. Soto,—Srio.

DOCUMENTOS DEFECTUOSOS

en el Partido de Personas, cuyo despacho llega al día 20 del corriente mes.

	Tomo	Asiento
José Ramírez Araya	65	3875
Sinforoso Chacón Mora	67	319
José Adán Montes de Oca Mora	—	323
Concurso de Raimundo Pardo Baez	—	359
Buenaventura Casorla Soto	—	360

Registro Público.—San José, 23 de setiembre de 1899.

JOSÉ M^a ACOSTA

Policia

Señor Ministro de Policía

San José.

Alajuela, 20 de setiembre de 1899.

Cumpliendo con nuestro deber, respetuosamente sometemos á V. el siguiente informe sobre la fiebre amarilla, cuestión que tanto ha preocupado á los habitantes de la República.

Inmediatamente que fuimos impuestos por ese Ministerio que á nosotros nos tocaba la difícil tarea de estudiar la fiebre amarilla en Alajuela y hacer cuantos esfuerzos fueran posibles á fin de impedir su desarrollo, nos reunimos en esta ciudad á la una de la tarde del viernes 4 de agosto.

La ciudad de Alajuela (población de 4,000 habitantes), está situada á 10° latitud Norte y 84 ½° latitud Oeste de Greenwich, y su altura de 940 metros sobre el nivel del mar.

Distancia del alto de Ochomogo, línea divisoria de las costas, unos 38 kilómetros en línea recta, más ó menos, y hacia el Oeste de la costa del Océano Pacífico, en línea directa, 50 kilómetros.

Su principal comercio es con San José, indirectamente con Puerto Limón y directamente, por medio de la carretera nacional, con Puntarenas y otras partes del Golfo de Nicoya.

La temperatura es subtropical, juzgando por su temperatura media de 22 centígrados, como también por su flora.

Las estaciones son mucho más marcadas en esta región que en Cartago y la costa atlántica, y aun que en San José, que dista solamente 20 kilómetros en línea recta.

El verano ó estación seca principia en noviembre, y el invierno ó estación lluviosa principia en la última quincena de abril.

Como se verá por las fechas de la entrada del invierno tomadas de apuntes hechos anualmente por uno de los miembros de la Comisión, el Doctor Cortés, desde 1893 á 99 inclusive, se anotará la anomalía de su entrada en el año que cursa.

El invierno de 1893 entró el 11 de abril y terminó la última semana de noviembre. En 1894 principió el 20 de mayo y terminó á mediados de noviembre. En 1895 principió el 19 de abril y terminó el 31 de diciembre, siendo de notar que, en este año, los meses de setiembre y octubre fueron muy averanados, y noviembre casi completamente; pero en diciembre se presentaron fuertes y constantes lluvias, acompañadas algunas de ellas de tempestades, concluyendo este referido mes con un temporal que duró 8 días.

En 1896 principió el invierno el 21 de abril con fuertes lluvias, que duraban hasta por la noche, y en seguida hubo varios días de verano para seguir las lluvias á mediados de mayo. En general, este invierno fué más bien escaso de lluvias que abundante, concluyendo á fines de noviembre.

El invierno de 1897 principió el 20 de abril, y fué tan copioso, que no se presentó la llamada entre nosotros estación de veranillo, habiendo tenido lugar un fuerte temporal desde el 15 de octubre hasta el 1° de noviembre, concluyendo el invierno á fines de este mes.

El invierno de 1898 fué bastante lluvioso, especialmente el mes de setiembre, no hubo temporales y se presentó el verano el 20 de noviembre; éste fué enteramente seco hasta los primeros días de febrero, 5, 6, 10, 11 y 12, en que cayeron varios fuertes aguaceros, acompañados de tempestad, y el 28, 30 y 31 de marzo siguientes, correspondientes á martes, jueves y viernes Santos, cayeron tres fuertes aguaceros muy prolongados, averanándose el tiempo seguidamente hasta los primeros días del mes de junio. Esta anomalía de la estación no la recuerdan habitantes de esta población mayores de 50 años; la irregularidad de las aguas ha seguido hasta el presente, habiendo habido mayor número de días de verano que de invierno.

Aunque desde que fué visitada y azotada por el cólera en 1856, Alajuela ha sido flagelada por el sarampión dos veces, escarlatina dos veces, viruela una vez, tosferina dos, rubiola una, que han invadido en diferentes épocas á esta República, como también la influenza.

Desde que la fiebre amarilla apareció por primera vez en los puertos del Pacífico y del Atlántico, varias personas afectadas de fiebre amarilla han venido á ésta ya enfermos, ya en el período de incubación de la enfermedad, y han sido asistidos siempre en sus casas y por sus familias, sin que jamás haya habido, hasta últimamente, un solo caso de contagio. Así es que los médicos no creyeron en el desarrollo de la enfermedad en esta ciudad, notable en todo Centro América por su magnífico clima; y esta Comisión está de acuerdo en que es de su incumbencia estudiar las causas de la propagación del mal, y si es posible, cortarlo de raíz, á la vez que aconsejar al Supremo Gobierno y á la Corporación Municipal los medios que se deben adoptar para evitar que, en lo futuro, se vuelva á propagar esta ú otra epidemia. El lugar infestado está situado en la parte N. O. de la ciudad, y consta de cinco manzanas y una casa que ocupa la esquina S. O. de otra manzana que no tiene más habitantes.

Como hemos anotado, este año ha sido anómalo en cuanto á la escasez de las lluvias y la alta temperatura.

Los primeros aguaceros cayeron en los primeros días de febrero, y fueron seguidos por un sol fuerte, alternando en marzo, abril y mayo con ligeras lluvias, favoreciendo así la descomposición y putrefacción de las sustancias animales y vegetales expuestas al aire libre. Generalmente las pri-

meras lluvias han ocurrido, en años pasados, en la última quincena de abril, siendo torrenciales y lavando rápidamente las materias orgánicas en estado de polvo, y llevándolas en pocas horas á mezclarse con las aguas del Océano Pacífico.

Con pena, pero con franqueza, debemos manifestar que jamás habíamos visto estado higiénico tan lamentable como el de las cinco manzanas mencionadas. Las tres cuartas partes de las casas no tienen excusados, y las que poseen la pequeña casita que distingue al ciudadano del nómada, al hombre civilizado del salvaje, son tan imperfectas, que sólo dos son pasables.

En los solares de todas las casas cultivan enredaderas de chayotes, pequeños cafetales, cañaverales, arbustos y árboles de toda clase en tal proporción, que sus ramas evitan que los rayos del sol lleguen al suelo, y este espeso follaje esconde al inquilino mientras despoja el cuerpo de sus materias escrementicias, las cuales, durante más de medio siglo, se han acumulado mezclándose con las sustancias vegetales.

La anomalía de las lluvias y el excesivo calor han formado un medio de cultivo para el germen de la fiebre, que indudablemente fué introducida á la manzana marcada B en el plano que acompaña á este informe.

Dos acequias atraviesan á estas manzanas de E. á O. y sirven de cloacas.

La población de la región infestada asciende á 355 personas, según un censo levantado cuidadosamente por nosotros el día cinco de agosto; 14 personas en este distrito han sucumbido durante los últimos tres meses, y á lo menos 30 personas han ido á otra parte para evitar la peste; así es que creemos que 400 personas, más ó menos, ocupaban la región antes del 1° de mayo de este año.

Calculando la mortalidad de Alajuela en la alta cifra de 30 por 1,000 al año, el número normal de defunciones para estas 400 personas durante tres meses habría sido el de 3, quedando un saldo de 11 fallecimientos fuera del número normal, ó 110 por 1,000 al año, lo cual no tiene explicación, si no es por una peste localizada. Según esta proporción, semejante epidemia causaría en toda la República 33,000 defunciones más del número normal. Quién no se horroriza cuando considera que si hubiera cundido en todo el país como en esta pequeña parte de Alajuela, las 140 por 1,000 hubieran pagado el tributo á la naturaleza, ó sean 1 por 7 personas.

MEDIDAS ADOPTADAS

Después de habernos cerciorado por nuestras propias observaciones que indudablemente se trataba de una epidemia, más ó menos localizada, de fiebre amarilla, acordamos lo siguiente:

Artículo 1°—Establecer un cordón riguroso alrededor de la ciudad para impedir que sus habitantes salgan de ella.

Artículo 2°—Establecer otro cordón alrededor de las manzanas que personalmente designaremos al señor Gobernador, con el objeto de que ninguna persona pueda entrar ni salir de ellas, exceptuando las personas que en el momento de principiar á ejercer la vigilancia en las referidas manzanas quisieren entrar, por ser habitantes de ellas.

Artículo 3°—Se levantará un censo del número de los habitantes de las manzanas que quedaren rodeadas por el cordón, especificando el nombre y apellido de ellas, como también el número de los pobladores de las casas que queden al frente de las manzanas infestadas, con el fin de inspeccionarlas diariamente y así conocer el estado de salud de ellas.

Para el fin de levantar este censo, se nombrarán personas que habiten las manzanas infestadas, y para contar los habitantes de las casas de enfrente, nombrará el señor Gobernador las personas que tenga á bien.

Artículo 4°—Todos los solares de las casas pertenecientes á las manzanas infestadas, serán cubiertos en su totalidad por una capa de cal viva, la cual tendrá, á lo menos, media pulgada de espesor, y sus excusados serán desinfectados inmediatamente con 25 litros de una solución de sulfato de cobre al 20 0/0.

Artículo 5°—Se prohíbe en absoluto toda remoción de tierra en el perímetro de la ciudad.

Artículo 6°—Son prohibidas todas las reuniones después de las 7 de la noche en los establecimientos públicos.

Artículo 7°—Se debe redoblar la vigilancia en el sentido de que los comestibles que se expendan al público estén en perfecto estado.

Artículo 8°—Toda agua potable que se use en los establecimientos públicos debe ser filtrada obligatoriamente y se recomienda á las familias usar la misma clase de agua y hervida.

Artículo 9°—Para el exacto cumplimiento de lo dispuesto, trascribese lo acordado al señor Gobernador de la provincia."

A las cinco y media del mismo día 4 de agosto, los Doctores Cortés y Calnek visitamos al señor Gobernador don Procopio Arana y le enseñamos personalmente el borrador del acta anterior, pues el escribiente que estaba á nuestra orden debía copiarla en debida forma y presentarla al señor Gobernador. Nosotros, para ganar tiempo y confiando en la eficaz ayuda de este funcionario, creímos no se tomaría nota de la manera de comunicarle nuestra resolución.

Le indicamos al señor Gobernador que obrase inmediatamente para evitar que los moradores de las manzanas infestadas saliesen de sus casas, á fin de que no propagasen la enfermedad á lugares sanos; nos ofreció hacerlo en la misma noche. Á las 7 h. y 45 m. de la mañana siguiente no había un solo Policía para evitar que abandonasen sus habitaciones los moradores de la región infestada; tráfico

de las calles de las referidas cinco manzanas continuaba como de costumbre. En su defensa, el señor Gobernador alegaba que no había recibido nuestra nota sino á las 9 ó 9 h. 30 m. de la noche! Esta fué la causa de que uno de nosotros, el Doctor Calnek, le telegrafiasse á V. y al señor Presidente de la Facultad Médica, con más energía que cortesía.

Entre 8 y 9 de la mañana se puso un cordón de Policías alrededor de las cinco manzanas, vestidos de paisanos, y sin más distinción que un cuchillo.

Si este cordón no ha sido absolutamente eficaz, indudablemente ha tenido buen efecto, pues si es verdad que algunas personas salieron, ya por descuido de la Policía ú otra causa, eran individuos que no llevaban objetos de uso consiguiente.

Nuestro segundo cuidado fué de proveer á todas las personas aisladas de variada y abundante alimentación, porque la mayor parte de las personas que vimos eran pálidas, demacradas y creímos que bien alimentadas presentarían más resistencia á ésta ó cualquier enfermedad infecciosa y así soportarían mejor su aislamiento. En seguida principiáramos á derribar los árboles de los solares, empezando con la manzana marcada B en nuestro plano, por considerar que en ésta principiaba la fiebre. Las arboledas de los solares fueron podadas; los despojos vegetales llevados inmediatamente á las afueras de la población; los montones de basura desinfectados con sulfato de cobre ó sublimado corrosivo, y todo cubierto con una capa de cal viva de medio á uno centímetro de espesor.

Los pocos excusados se desinfectaron con abundancia de sulfato de cobre y sublimado corrosivo; las paredes de las casas donde habían ocurrido fallecimientos ó enfermos sospechosos fueron lavadas con sulfato de hierro, como también los cielos rasos y las habitaciones contiguas tratadas de igual manera. Las ropas desinfectadas con formolína en cuarto arreglado con este objeto. En estos trabajos se ocupaban los peones de las mismas manzanas, bajo la hábil dirección de don Jerónimo Chacón, quien se encontraba con su familia en el sitio infestado. La suerte nos proporcionó un hombre inmune, Ezequiel Casares, vecino de Puntarenas, quien se hizo cargo, bajo nuestra dirección y con la mayor voluntad de su parte, del trabajo de lavado y desinfección de los lugares más peligrosos, como también ayudó á colocar en sus ataúdes, desinfectar y llevar al Cementerio á los cadáveres.

HISTORIA DE LA EPIDEMIA

Según nuestras investigaciones, el primer caso fué el del señor don Rafael Dobles que había visitado varias partes de la costa del Pacífico, como Chomes y Puntarenas. Este señor, debido á varias visitas á Sarapiquí y á las salinas del Golfo de Nicoya, sufrió de paludismo crónico, lo cual desorientó á los médicos que lo asistieron, de la verdadera enfermedad de que murió. Asustada y preocupada la familia que lo acompañó en su última enfermedad del vómito negro que tenía, no quiso guardar sus ropas en la casa y las botaron al solar donde estuvieron un mes expuestas al aire libre. Notificado el Doctor M. Aguilar de este hecho, las buscó, pero no pudo encontrarlas porque personas de la familia ya las habían escondido en una cerca de piñuela del solar que es ahora de don Venancio García, donde fueron halladas y quemadas un mes después.

Este solar era de los más desaseados. La casa no tiene excusado y sus inquilinos usaban y usan aún el solar para depositar sus excrementos. Bajo tan favorables auspicios para su desarrollo, se propagó el germen de la fiebre para atacar 3 ó 4 semanas después á los vecinos de la dicha manzana. Este desarrollo lento está de acuerdo con las observaciones de los médicos americanos, quienes han estudiado con más oportunidad y más celo el vómito negro. Sternberg, dice: "los hechos en relación al origen y extensión muestran que, como el cólera y la fiebre tifoidea, el micro-organismo de la fiebre amarilla es capaz de desarrollarse, fuera del cuerpo humano, bajo condiciones favorables." "Munson afirma que en esto se parece mucho al beriberi." Sternberg, dice: "hay pruebas suficientes para demostrar que los pacientes de fiebre amarilla establecen nuevos centros de infección, cuando las condiciones locales externas son favorables, y que las ropas usadas por ellos, aún después de un largo intervalo, contienen el agente infeccioso. La fiebre amarilla es una enfermedad que necesita ciertas condiciones locales. Muchas veces es epidémica en una parte ó sección de la ciudad y algunas veces en una porción muy pequeña mientras que en el resto no se presenta ningún caso, y estas localidades exhiben una indiferencia notable á la topografía y á las costumbres sociales. En la propagación de la fiebre amarilla, el aire atmosférico es generalmente el medio por el cual la infección se recibe en el sistema humano. Para que se desarrolle una epidemia se necesita: (a) la introducción de la causa específica por pacientes de fiebre amarilla ó por artículos infestados; (b) condiciones locales que favorezcan la multiplicación del germen específico, externo al cuerpo humano; (c) condiciones meteorológicas favorables; (d) la presencia de individuos susceptibles en la localidad infestada. Los primeros casos de origen local en una epidemia, no ocurren (por regla general) sino algún tiempo después de la llegada del germen ó de alguna persona enferma responsable por la introducción de él. Este intervalo puede variar entre unos pocos días y varias semanas, según las condiciones locales que sean favorables ó no para el desarrollo del agente infeccioso. En un caso de la epidemia de 1878 en Nueva Orleans este período fué de cinco á seis semanas."

Después de Dobles, que murió el 7 de mayo, el primer caso sospechoso fué el de Marcelina Alvarado, que vivía en la casa de Dobles y murió el 20 de junio en Itiquís. No te-

nemos más datos del caso que el cadáver se puso amarillo. Como por la misma fecha se enfermó la señora Cecilia Acosta en el local numerado 2 en nuestro plano, justamente en la misma casa en que falleció José Cruz, de 19 años de edad, el 4 de julio. La casa está situada casi al frente de la de Dobles, unos 30 metros más ó menos al Norte. En la misma fecha se enfermaron dos señoritas Barquero, falleciendo una de ellas el 4 de julio y de 47 años de edad. La otra se mejoró; vivían en la casa número 3 del plano.

Jesús Murillo, de 30 años de edad, vivía en la casa marcada 4 de nuestro plano, unos 50 metros al Oeste de donde murió José Cruz, en una panadería. Este falleció el 12, habiéndose enfermado el 4 del mismo mes.

El 15 murió Pablo Valerín, de 19 años de edad, vivía en la casa marcada 5, indudablemente contagiado de la misma manzana de Dobles, frente á la casa de sus padres.

Zoila Calvo se enfermó, como por el 20 de julio, duró 9 días y se contagió de Jesús Murillo; su casa es la marcada 11, pues esta señora visitó varias veces al referido Murillo durante su enfermedad.

El 21 murió Rosario López, de 19 años de edad, casa marcada 12, cuyo solar está en comunicación con la casa de Dobles. Le principiaron síntomas típicos de fiebre amarilla muy fuertes.

El 21 murió Gonzalo Carvajal, de 16 años de edad; éste visitó la casa en que estaba el cadáver de Valerín, murió después de 40 horas de enfermedad, casa número 6. Su tía fué examinada por la comisión, diagnosticando fiebre amarilla; se ha mejorado y padece de una afección cardíaca crónica.

Rosa Arias también vivía en las casas de Dobles; se enfermó allí y murió en el barrio de Itiquís.

Paula Luna se enfermó el 14 de julio en la casa número 7, después de haber asistido al entierro de Jesús Murillo. Esta se mejoró.

Juan Manuel López, de 12 años de edad, murió el 28 de julio, en una casa de Benedicto Solano. Esta casa marcada X está fuera de las manzanas circulares, ocupa un solar de 50^m x 40^m, está aislada de otras habitaciones y fué nuestro primer cuidado limpiar y desinfectar el solar y la casa. La ropa fué quemada por el Doctor Aguilar en seguida que murió el enfermo.

El 25 de julio murió un niño de 4 meses, de Martín Rodríguez, y el 30 murió Valeria González de Rodríguez de 33 años, en la casa marcada 7; en esta misma casa se enfermó la madre de Rodríguez, que murió en Heredia y Martín Rodríguez que hoy está bien.

No hay duda de que Rodríguez se contagió de la fiebre, pasando á las señoritas Barquero, llevándolas de su cama á la carreta y de ésta á otra casa, pues hay que advertir que Martín Rodríguez y su mujer fueron los primeros que se enfermaron en esta familia Rodríguez.

El 7 de agosto murió Joaquina Alvarado en la casa marcada 9; se contagió en los rosarios de varias personas, y el solar de su casa forma parte del de Dobles.

El 20 de agosto murió Rosa Brenes de Oreamuno, de 47 años, después de más de un mes de enfermedad. La casa es la marcada 10 y en esta misma casa ha habido dos casos más, hoy convalecientes.

En la casa marcada 13, de Juan Bautista Romero, hay la historia de un caso muy sospechoso de fiebre amarilla.

El caso último que hemos visto es el de Angélica Esquivel, de 19 años de edad; es un caso muy benigno, pero típico. Ocupa el número 14 y es parte de la casa donde vivían las señoritas Barquero.

Cuando esta Junta creía terminadas sus tareas y extinguida la epidemia, repentinamente ocurrió otro caso, el de doña Ramona Ruiz, quien falleció el 22 de agosto. Al principio de su enfermedad había sido visitada una vez por su médico, sin que éste pudiera observar otra cosa que ligeros síntomas catarrales. Cuatro días después (la víspera de su muerte), fué consultado otra vez, para comunicarle que la medicina le había caído mal á la enferma y que la cambiara. Esto llamó la atención al facultativo, quien la visitó en seguida, pero ya tarde de la noche, encontrándola con síntomas de uremia. En la madrugada del 22 falleció, y el diagnóstico de fiebre amarilla hecho la víspera de su muerte, fué confirmado por la autopsia.

Su casa y el solar fueron desinfectados, y su familia aislada; y no hemos tenido que lamentar otro caso de fiebre amarilla entre sus dolientes, ni en la manzana en que vivía.

Seguidamente se presentaron varios casos. El 24, dos Ulates, que estaban enfermos desde el 22. El 26, la señorita Moya; enfermó desde el 25. El 27, tres casos que datan del 25, 26 y 27, quienes fueron Mercedes Ardón, Celina López y Enriqueta Salazar. El 29, Fidelina Solera, enferma desde el 25; y el 30 y 31, Daniel Avila y Juan Fernández, los que enfermaron desde el 27.

Desde el 24 de agosto hasta el 4 de setiembre enfermaron catorce personas; y diez de éstas, en la última semana de agosto. De todos éstos, exceptuando María Hernández y José González, se ha podido averiguar que han sido contagiados en la parte infestada de que se ha hecho relación.

Los dos Ulates, Aquilino Moya, Mercedes Ardón, Fidelina Solera, Celina López, Angélica Esquivel y los tres Avila moraban en la región infestada. Juan Fernández se ocupaba de limpiar el solar de una casa en que había muerto un joven, de fiebre amarilla. Gabriel Porras frecuentaba de noche la región mencionada, y hemos averiguado que durmió una noche en el corredor de la casa de los Oreamunos, donde habían habido dos ó tres casos de la misma enfermedad.

María Hernández, en quien no hemos podido averiguar el origen de la enfermedad, suponemos que ha sido

debido á ropas que personas caritativas, pero sin imaginarse el mal que pudieran causar, le habían regalado días ó semanas antes, cuando se ignoraba el carácter del mal; y José González, niño de trece años de edad, cuyo contagio no se ha podido averiguar.

Fué tan violenta la invasión y tan considerable el número de casos, que alarmó al país entero y especialmente á muchas familias de esta ciudad, quienes buscaron residencia en otros lugares de la República.

Causó no poca inquietud en el ánimo de esta Junta, y durante algunos, para nosotros azarosos días, temimos que se extendiera la peste por toda la ciudad.

Algunas personas que se habían alarmado por un día ó dos, con la muerte de Joaquina Alfaro, poco caso hicieron del fallecimiento de la anciana señora Ruiz, y decían: "Eso es natural: una octogenaria se muere de cualquier cosa, y los cadáveres de los ancianos siempre se ponen amarillos." No creyendo en el resultado de la autopsia practicada por la Junta, se mofaban de ésta y manifestaban sin embozo alguno, que no era tal fiebre amarilla, sino ignorancia ó mala fe de los miembros de la Junta. Esta actitud de parte de los incrédulos dificultó, en no poca parte, las medidas tomadas por la Junta.

Inmediatamente que se presentaron los nuevos casos, esta Junta emprendió nuevamente la tarea de cortar la epidemia, lo más pronto posible y aun á costa de grandes esfuerzos. Se volvieron á desinfectar las manzanas antes infestadas, especialmente sus desagües y solares.

A la manzana C. se llevaron todos los casos ocurridos fuera del perímetro infectado; se desocuparon todas las casas donde había ocurrido casos de fiebre, lo mismo que parte ó toda la manzana alrededor de la residencia de los enfermos. Se vigiló escrupulosamente á todos los habitantes en la vecindad de la parte infestada. Esta vigilancia duraba por lo menos ocho días, y era ejercida una ó dos veces diarias por algún miembro de la Junta. También se inspeccionaban los enfermos en el resto de la ciudad, cada vez que se obtenían noticias de casos sospechosos, estando así lista la Junta para aislar inmediatamente los casos confirmados de fiebre amarilla. Creemos que debido á estas medidas se evitó la propagación de la peste.

Si nuestras observaciones y nuestra experiencia durante la epidemia, sirven de algo, es para señalar, como lo hemos hecho antes, las causas de la enfermedad, el daño que puede ocasionar y el remedio para combatirla.

Probado está que el germen de la fiebre amarilla ha encontrado en la ciudad de Alajuela las condiciones á propósito para su desarrollo, es decir, condiciones locales favorables á la multiplicación del germen, condiciones meteorológicas; y por último la aglomeración de individuos susceptibles de adquirir la enfermedad.

La primera de estas condiciones se puede, con algún cuidado y relativamente poco costo, hacer desaparecer; la segunda y tercera son inevitables; pero sí consideramos que las tres condiciones son esenciales para la propagación de la enfermedad y quitando sólo una de las tres, no puede existir la fiebre amarilla. La indicación está hecha y se reduce á una sola palabra: aseo. Duro es decirlo, la ciudad de Alajuela está desaseada. Esto lo han probado sus solares llenos de inmundicias, que da cosa mencionar.

Límpiese la ciudad, para que no se repita lo que ha sucedido esta vez; obligúese á todo dueño de casa á construir en ella un excusado sobre fosa amplia, para que así queden los excrementos en un solo local, fácil de desinfectar y no se vayan á depositar bajo matas de café ó enredaderas de chayotes y formar allí focos de cultivo del germen de fiebre amarilla, tifoidea, disentería y otras enfermedades infecciosas.

Quisiéramos que no fuera obligación de esta Junta tocar esta enojosa cuestión; pero es un solemne deber señalar las causas á fin de que éstas se corrijan. Si no se mejoran las condiciones higiénicas de la población, Alajuela está condenada á ser uno de tantos lugares flagelados constantemente por la fiebre amarilla y en consecuencia á decaer, perdiendo su importancia, para quedar reducida á un pueblo del cual emigrarán todas aquellas personas que no quieran ser víctimas de la terrible peste.

También creemos de importancia recomendar que se reparen las calles tan pronto como se descompongan los empedrados y macadam, pues los lodazales en las vías públicas son también focos de descomposición. Hecho todo lo antes anotado, creemos que Alajuela volverá otra vez á gozar de su fama de año, es decir, tener el mejor clima de la República.

La lección ha sido severa: veinte vidas ha costado á la Nación el desaseo de la ciudad, la pérdida de su comercio durante algunos meses, la intranquilidad de muchas familias y un fuerte gasto al Erario Nacional; muy caro ha costado la lección; pero poco importa, con tal que ésta no se olvide.

Aunque no es de nuestra incumbencia, nos permitimos recordar á Heredia, San José y Cartago, que tampoco ellas están muy aseadas y que ojalá les sirva de experiencia lo ocurrido en Alajuela.

Toca también á los médicos vigilar con sumo cuidado cada caso de fiebre procedente de las costas y cuando tengan la menor duda acerca del carácter de la enfermedad, deben tratarla como si fuese contagiosa. Aseo de la casa en que ocurra, desinfección de las deyecciones del enfermo, antisépticos en los excusados y desagües, desinfección de las ropas que han estado en contacto directo con el enfermo y vigilancia de las personas que lo han rodeado durante su enfermedad.

Creemos también que nuestra poca experiencia de Alajuela, puede servir de mucho para otras ciudades de la República, especialmente Limón y Puntarenas, pues si á

pesar de las malas condiciones higiénicas de esta ciudad, se ha podido no solamente limitar la fiebre amarilla, sino también eliminarla, nos parece que adoptando el mismo sistema en los puertos de la República, no habría que temer la invasión de esta peste, ni su desarrollo, como tampoco habría necesidad de cuarentenas para evitar la llegada de la enfermedad a Limón y Puntarenas, pues sabido es que éstas son dos poblaciones pequeñas, cuyos moradores son, en su mayor parte, refractarios a la enfermedad (inmunes). Con aseo y desinfección se puede esterilizar su suelo para el microbio de la fiebre amarilla. Esto sería relativamente de poco gasto para el Erario Público y de gran provecho, no sólo para el comercio local sino también para el de toda la República. El trabajo debe ser metódico y continuado. Desinfección constante, aun cuando más sana esté la población de los puertos; aseo diariamente de solares y cloacas, aislamiento de cada caso de fiebre amarilla, junto con las personas *no inmunes*, que han estado en contacto directo con el enfermo, y vigilancia constante de los vecinos de las casas en donde ha ocurrido el caso. El gasto de desinfectantes sería relativamente pequeño; el aparato para desinfectar el suelo también sería de poco costo, y el número de jornales bastante reducido. Un tanque de capacidad de mil litros con una bomba de mano ó movido por una pequeña máquina de gasolina de medio caballo de fuerza, con cincuenta varas de manguera de hule y dos ó tres peones inteligentes dirigidos por un Jefe de Higiene competente, sería lo necesario para desinfectar cada uno de los puertos de Costa Rica. El aparato deberá ser montado sobre un carro para que éste sea tirado por bueyes ó caballos; y la solución que se use será de sublimado corrosivo, en proporción de uno en doscientos cincuenta ó uno en quinientos de agua, según el caso lo exija.

Con este aparato sería fácil desinfectar Limón ó Puntarenas en quince días, y quizá aun en menos tiempo; y con el mismo aparato se podría lavar el interior de cada casa en donde ocurriesen casos de fiebre amarilla. Un cuarto para la desinfección de ropas y muebles con formalina completaría el sistema indicado y quedaría precavida la República de la terrible fiebre amarilla, evitando así constantes sacrificios de vidas y la pérdida que sufre el comercio, sobre todo, la exportación de bananos en la zona atlántica. Más todavía, es de esperarse que una vez establecido rigurosamente este sistema, New Orleans y los otros puertos del Sur de los E.E. U.U. perderán el miedo á las procedencias de Limón, y recibirán sus efectos con menos escrúpulos y trabas, de como lo hacen hoy.

Dadas las rigurosas medidas que se están tomando en Cuba y Puerto Rico para hacer desaparecer la fiebre amarilla de dichas islas, es seguro que no está lejos el día en que habrá desaparecido por completo de aquellas Antillas y también de Jamaica. Es, pues, de creerse, que si Costa Rica no adopta serias medidas sanitarias, la corriente comercial se desviará de sus riberas en busca de lugares menos frecuentados por la fiebre amarilla.

Estas son consideraciones para el estadista y no para el médico.

Antes de terminar, debemos advertir que si es verdad que desde el cuatro de setiembre no se ha presentado un nuevo caso de fiebre, no por esto sería imposible que á pesar de nuestros esfuerzos en desinfectar todos los lugares que hemos creído sospechosos, ocurriese por desgracia algún otro; éste debe ser tratado rigurosamente por medio de las medidas que hemos dejado arriba indicadas, y así hacer imposible su propagación.

Esta Junta ha cumplido su misión. Si algunas de sus medidas han causado daño á un número dado de individuos, esto ha sido exclusivamente en provecho de la población en general.

Con placer olvidará cada miembro de la Junta los sabores que ha experimentado, en la creencia de que nuestros humildes y constantes esfuerzos han obtenido el éxito deseado; y para concluir este informe, nos es grato cumplir con el deber de rendir las más expresivas gracias al Gobierno, por la confianza depositada en nosotros y por su decidido é incondicional apoyo.

Igualmente nos es altamente satisfactorio presentar nuestros agradecimientos á la Facultad de Medicina, Cirugía y Farmacia por su cordial, franca y constante cooperación en nuestras labores.

Somos con todo respeto, del señor Ministro de Policía sus muy atentos seguros servidores,

T. M. CALNEK

R. CORTÉS M.

M. AGUILAR

OBSERVACIONES CLÍNICAS

Martín Rodríguez
Valeria González de Rodríguez
Mario Fidencio Rodríguez y González
Manuela Arias de Rodríguez

Agosto 11.—Dice Rodríguez:—Unos cinco días antes de que se enfermara, pasó á las señoritas Barquero de una casa á otra, en su carreta, y las ayudó á meterlas y sacarlas de la carreta; que no sabe de otro contagio.

Él y su señora se enfermaron el mismo día; su señora había visitado á Elisa Oreamuno, quien estaba enferma de la fiebre. La visita fué hecha de 4 á 3 días antes de que se enfermara.

Manuela Arias de Rodríguez, madre de Martín Rodríguez, les asistió á él y á su señora, durante once días; se enfermó y se fué enferma á Heredia y allí murió.

La Fiebre amarilla fué diagnosticada durante la vida de Valeria de Rodríguez y Manuela Arias de Rodríguez.

Historia dada por Martín Rodríguez:—Dice que le ata-

có un frío muy intenso, con fuerte dolor de cabeza, del hígado y del estómago. El dolor de cabeza fué muy violento, el dolor más fuerte que había sufrido y creía que se moriría de él. También sentía un desfallecimiento tan grande, que le obligó á coger la cama; no tuvo vómito, pero tampoco podía tomar alimentos. Tuvo varias deposiciones. La orina era muy colorada, que parecía sangre. No podía ver la luz porque ésta le molestaba aun aumentándole el dolor de cabeza. La fiebre le duró 4 días más ó menos y lo dejó muy débil.

Ahora está bien pero pálido; no tiene ictericia.

Continúa Martín Rodríguez: la señora Valeria González de Rodríguez se enfermó en la tarde del mismo día que él; le principió un frío muy fuerte, violento dolor de cabeza y, en todo el cuerpo, principalmente en la cintura. No le faltó calentura, según cree Martín Rodríguez, hasta que murió; vomitaba, pero no mucho. Le salía sangre por la boca, por las encías, á la raíz de los dientes, las cuales las tenía negras como hígado molido y sacaba coagulos ó cuajaroncitos de la boca. Hacía obras negras como alquitrán y con sangre roja. El jueves antes de morir, lo cual ocurrió el domingo 30 de julio, principió á desvariar.

Vió que la orina era muy oscura, pero no sabe si había anuria.

Continúa Martín Rodríguez:—Mario Fidencio Rodríguez y González tenía 4 meses de edad, padeció de cólicos y diarreas desde que nació. Murió el 25 de julio, cinco días antes que la madre. No sabe si tenía fiebre, pero sí se puso el cadáver algo amarillo. No puede dar más datos porque él y su esposa estaban graves cuando murió el niño.

También agrega Rodríguez: que Manuela Arias de Rodríguez, madre de Martín, lo asistió á él á su esposa y á su hijo Mario Fidencio, durante sus enfermedades, y que antes de irse para Heredia ya tenía calenturas, vómitos y dolor de cabeza y de la boca del estómago. Murió en Heredia á los cuatro días.

Zoila Calvo.—Se enfermó el 22 de julio. Había estado en la casa de Jesús Murillo, antes de que éste muriese, cuando estaba agonizando y le vió en el ataúd. También visitaba á las Oreamunos quienes viven frente á su casa.

Su enfermedad principió con muy fuerte dolor de cabeza, dolor del cuerpo y de la boca del estómago; vomitaba mucho y arrojaba sangre. No tuvo diarrea, la orina era muy colorada, la luz le ofendía mucho y le dolían los ojos. Duró nueve días en cama y se levantó muy débil y muy amarilla, como con ictericia. No hubo otro enfermo en la casa.

Rosa Brenes de Oreamuno.—Examinada por la comisión que envió la Facultad de Medicina:

Estado actual.—P. 90 y comprimible; tinte icterico muy marcado; tendencia á la frialdad en las extremidades; edema de las manos y de los pies; abdomen timpánico; dolor en la región hepática, con inflamación; matités en el lado derecho del abdomen y timpanismo hacia la fosa ilíaca izquierda. Paciente muy grave.

Agosto 5.—Síntomas continúan lo mismo.

Agosto 6.—Síntomas continúan lo mismo.

Agosto 7.—Ha mejorado algo el estado general, cuya mejoría duró hasta el 15.

Agosto 16.—La enferma principia á perder rápidamente, aunque la ictericia parecía desaparecer.

Agosto 17.—La paciente ha perdido el apetito, vomita de vez en cuando y sufre de diarreas. Murió en la madrugada del 20.

Autopsia.—A esta autopsia, fuera de los miembros de la Junta, asistió también el Doctor Padilla. Cuerpo muy amarillo, con un color en partes bronceado. Rigor mortis marcado. Tejidos muy amarillos. Cavidad abdominal contiene cerca de dos litros de suero sanguinolento. Intestinos llenos de gases, y de un color amarillo pálido. Hígado de tamaño normal, muy amarillo, sobre todo en el interior, donde es del color de oro amarillo. Bazo, tamaño normal, algo blanco y de color pálido. Riñones, no fueron examinados. Esta mujer tenía un quiste ovárico de unos diez ó doce centímetros de diámetro, el cual lo habíamos diagnosticado desde el primer examen. Este quiste estaba lleno de sangre coagulada.

No tenemos noticia que se haya encontrado hemorragia en un quiste ovárico durante la fiebre amarilla.

Elisa Oreamuno.—Se enfermó el 19 de julio.

Duró enferma de 5 á 6 días; no había visitado ninguna casa en donde hubiera enfermos ó muertos; pero pasaba por la casa de Jesús Murillo cuando el cadáver de éste estaba en el ataúd, no pasando por la acera de dicha casa sino por media calle. No sabe de otra causa de contagio.

Le principió con muy fuerte dolor de cabeza, escalofrío, seguido de calentura, lo mismo que dolores lumbares. Tenía repugnancia por los alimentos y una que otra vez vomitaba; durante la enfermedad la piel se le puso un poco amarillenta. Duró cinco ó seis días en cama y cuando se levantó se sentía muy débil.

Gonzalo Oconitrillo ó Carvajal, 16 años.

Este es sobrino de Tremedal Carvajal.

Se enfermó el 22 de julio á las 9 p. m., después de haber venido del Carrousel situado en la Plaza Iglesias, lugar visitado por él con frecuencia.

Estuvo en la casa de Valerín cuando el hijo de éste estaba en el ataúd. Su enfermedad principió con muy fuerte dolor de cabeza, fiebre alta y deseos de vomitar.

La madre le aplicó un vomitivo de ipecacuana. Tenía fuerte fofobia y contracturas de las extremidades. Vomitaba todo lo que ingería y muy pronto se presentaron síntomas urémicos. Murió en la mañana del 24 y el rigor

mortis estaba muy marcado. No vomitó ni obró sangre, y su cadáver se puso amarillo.

Historia de José Cruz, narrada por los dueños de la panadería donde trabajaba.

José Cruz, 20 años de edad, oficio panadero.

No hay como probar el contagio.

Después de estar horneando, salió caluroso á la calle, en donde tuvo un fuerte disgusto con un vecino, volviendo en seguida á la casa, ya con dolor de cabeza y mal estar en todo el cuerpo, seguido de calentura, la cual desapareció al cuarto día, pues se sentía fresco; y el Doctor Padilla también les dijo que ya no tenía calentura. En este estado apirético duró un día y una noche, para volverse á presentar la fiebre á las seis y media de la tarde, acompañada de hemorragia nasal, la cual, aunque no abundante, sí era constante. Al día siguiente cesó algo la hemorragia, apareciendo en seguida con más fuerza y durando hasta que murió. No tuvo vómitos pero sí diarrea de color natural. Tenía muy mal aliento.

El cadáver se puso amarillo y la nuca se puso negra.

Jesús Murillo.—Historia dada por la viuda. Este era un hombre como de 31 años.

El 25 de junio, después de haberse comido una piña, sintió malestar, seguido de frío, fuerte calentura y dolor de cabeza. En este estado duró tres días y á causa de haberlo obligado á ir á San José para dar una declaración, se levantó de la cama, regresando el mismo día, sumamente extenuado, teniendo, en consecuencia, que volver á coger cama, pues fué atacado de vómitos biliosos, aunque no negros; y las deposiciones que hacía estaban mezcladas con sangre. Así duró tres días más, muriendo á los siete después de haberse enfermado.

Luisa Barquero, mujer de 45 años.

Vivía frente á la casa de Dobles, en unión de su hermana María.

Ambas señoritas visitaron á Rafael Dobles durante su enfermedad y concurren á los rosarios después de la muerte de éste.

El día 27 de junio se sentía la enferma con mal estar, inapetencia y mucha pereza. Esto la obligó á salir á dar una vuelta por las calles de la ciudad; pero se sintió tan mal durante su paseo que tuvo que sentarse en una de las aceras. Cuando se recuperó un poquito se dirigió á su casa, metiéndose en seguida á la cama, pues decía que tenía mucho sueño, al día siguiente se sintió con dolor de cabeza, calentura y deseos de vomitar. Este estado continuó durante tres ó cuatro días más, sin que la temperatura pasara de 38 y $\frac{1}{2}$ grados. Al cuarto día manifestó sentirse muy bien, pues estaba enteramente despejada y manifestó á las que la rodeaban que ya no había necesidad que el Médico la siguiera viendo, pues se sentía sin fiebre, como en efecto lo estaba.

El 4 de julio, después de haber estado bien relativamente á la víspera, amaneció con una temperatura subnormal, 36,2°, pero tan extenuada á consecuencia de los síntomas urémicos, que desde ese momento se comprendió la gravedad en que estaba. A este estado siguió la agonía acompañada de enfriamiento en las extremidades. A las seis de la tarde de este día vomitó sangre y murió una hora después.

Tanto la piel como las conjuntivas se principiaron á poner amarillentas desde el 4° día de la enfermedad aumentando su intensidad desde el color amarillo después del fallecimiento de la enferma.

María Barquero, mujer de 43 años de edad, obtuvo el contagio bajo las mismas condiciones que su hermana Luisa; y se enfermó un día después que ella. Los síntomas durante los tres ó cuatro primeros días de su enfermedad, fueron más ó menos los mismos que los de su hermana con la diferencia, que el cuarto día bajó la temperatura á la subnormal 36,5°, seguida de gran prostración; el color de las conjuntivas y la piel se puso amarilla, presentándose además diarrea mezclada con sangre, lo mismo que abundantes hemorragias de las encías. Este estado se prolongó por varios días entrando después en convalecencia.

Cosme Oreamuno, de 17 años de edad, hija de Rosa Brenes de Oreamuno y hermana de Elisa Oreamuno, se enfermó tres días después que ésta, tuvo síntomas típicos de fiebre amarilla, fué visitada por nosotros en los últimos días de su enfermedad, la cual fué un caso más bien benigno que grave. La convalecencia fué corta y se restableció muy pronto.

Juan Manuel López, muchacho de 13 años de edad, frecuentaba una casa en donde tenemos sospechas muy fundadas que hubo un caso de fiebre amarilla.

Su enfermedad principió con fuerte dolor de cabeza, fofobia, calentura y mucho dolor del cuerpo; tuvo vómitos constantes y dolor en el epigastrio. La debilidad fué muy marcada desde que cayó enfermo, y al tercer día ya se podía notar un color amarillento en la piel. Murió al sexto día en estado comatoso. Su cadáver se puso intensamente amarillo.

Adjuntamos á este informe las notas clínicas, tomadas diariamente de los enfermos de fiebre amarilla, que hemos tenido á nuestro cuidado, desde el 4 del mes próximo pasado hasta el 18 de los corrientes, como también la nómina de ellos y las correspondientes curvas térmicas.

El número de casos asistidos por nosotros ha sido el de 18, falleciendo 6. Si de este número se rebaja Ramona Ruiz y Gabriel Porras, quienes casi no recibieron nuestros cuidados y Rafael Avila que está todavía enfermo, se rebaja la cifra á 15 y 4, respectivamente, ó sea una mortalidad de 26 $\frac{2}{3}$ por ciento. La mortalidad absoluta de los diecisiete casos ha sido 35 $\frac{1}{3}$ por ciento.

La mayoría de los casos ha sido benigna, ó de una se-

eridad término medio. Los más graves han sido José González y Luis Avila; éste último duró solamente dos días. Las temperaturas de todos han sido típicas, como lo demuestran las correspondientes curvas térmicas anexas.

En todos los casos se ha tomado la temperatura tres veces al día, durante el tiempo que duró la gravedad, y después una vez al día, generalmente entre ocho y diez de la mañana.

Ha sido nuestro especial cuidado buscar en todos los casos los síntomas más típicos de fiebre amarilla. La historia inicial de escalofríos, dolores de cabeza, de espaldas, cintura, piernas y ojos, como también dolor á la presión sobre el epigastrio, región duodenal, los músculos de la espalda y las pantorrillas y del glóbulo del ojo. Al mismo tiempo notamos el estado de la lengua, de las encías y el de las pupilas, color de las conjuntivas y el aspecto general de la cara. También hemos observado la relación del pulso a la temperatura; hemos examinado la orina en busca de albúmina y túbulos y en dos casos en que sospechamos malaria buscamos en la sangre por medio del microscopio los corpúsculos de Laverán.

Algunos de los casos han sido interesantes por las complicaciones que se han presentado durante la enfermedad.

Merceditas Ardón, de la curva 6, se complicó al noveno día de su enfermedad, con síntomas marcados de uremia, debido á la supresión parcial de la orina, y convulsiones marcadas y repetidas, durante 18 á 20 horas, de los músculos de la cara, de los ojos y ligeras contracciones de los flexores de los brazos. Al mismo tiempo subió la temperatura de 35,6 á 38. Estos síntomas fueron combatidos con verticilas secas sobre la región lumbar y altas dosis de bromuro de potasio al interior. Cedieron los síntomas urémicos y la temperatura bajó á la subnormal, llegando hasta la baja cifra de 35°. La orina que se consiguió durante los intervalos de las convulsiones era sumamente albuminosa y así se solidificaba en el tubo de ensayo, después de hervir y mezclada con pocas gotas de ácido nítrico.

A los pocos días desapareció la albúmina y la enfermita se estableció rápidamente.

La enferma de la curva 7, Celina López, principió con síntomas serios, pero pronto bajó la temperatura; la cantidad de albúmina en la orina fué muy pequeña, la ictericia ligera y la mejoría rápida.

Enriqueta Salazar, curva 8, ha sido un caso interesante: mujer de 48 años, no podemos precisar la fecha en que se enfermó, pero creemos que la encontramos el 4° ó 5° día de haberle principiado su enfermedad. Ha tenido fuerte flujo sereno, una ictericia de las más marcadas y una reacción poco pronunciada. El síntoma que más le ha molestado ha sido una picazón en todo el cuerpo, que ha sido imposible cortársela y ha sido seguida de una desgranación de la piel muy notable.

Felina Solera, curva 9, también es interesante.—El undécimo día de su enfermedad fué atacada de un dolor sordo, pero constante, en la región postero-inferior del pulmón derecho; el examen demostró matitez crepitantes y mucos, esputos amarillentos y viscosos. Los síntomas de bronco-neumonía localizada.

De la temperatura normal, bajó un grado y el pulso subió á 90. Ha seguido muy bien, pero ha continuado débil, muy icterica y con picazón y descamación de la piel.

Juan Fernández ha tenido una gran cantidad de albúmina desde el principio de la enfermedad y es de temer una lesión crónica en los riñones.

Magdalena Picado de Avila ha sido un caso también interesante: la curva número 12, se encontraba en el último mes del embarazo y, según sus informes, le faltaban más ó menos 15 días para su término. El día tercero de su enfermedad, le sobrevino el parto, el cual fué feliz, sin pérdida anormal de sangre. En la mañana de su alumbramiento bajó la temperatura á 35,8. Durante seis días no tuvo leche para su hijo y la secreción mamaria era un líquido seroso de color citrino. Se ha examinado cuidadosamente al recién nacido y éste no ha presentado síntomas ningunos de la enfermedad, ni siquiera ictericia neonatorum, tan frecuente en los niños prematuros.

En los 12 casos que hemos podido observar antes que se presentara la albúmina, ésta se presentó en un caso el 2° día de la enfermedad, en siete casos al tercer día, en tres casos al cuarto día y en un caso el quinto día.

En doce casos en que pudimos observar la ictericia, desde sus principios fué un caso el segundo día, en nueve casos al tercer día en dos casos el cuarto día. En todos los casos ha habido tendencia á las hemorragias; en cuatro casos ha habido ómitos negros y deposiciones melanémicas. De los cuatro flujos uterinos, tres de ellos han sido independientes de período menstrual y el otro correspondiente á éste. Entre casos sangraban fácilmente las encías á la presión.—El dolor epigástrico no ha faltado en ningún caso, y fobia se ha observado sólo tres veces.

El período de emisión ha tenido lugar en un caso el segundo día; en otro el tercer día y en tres el cuarto día; en dos el quinto día y en el otro el sexto día.

En doce de los trece casos observados llegó la temperatura á la normal en un caso y á la subnormal el resto.

La autopsia de B. de O. fué de mucho interés; la enfermedad había durado más de un mes y la enferma sucumbió bajo síntomas dinámicos. Las lesiones que encontramos al verificar la autopsia, fueron las típicas de la fiebre amarilla, llamándonos la atención la hemorragia encontrada en un quiste varico, mencionado en la relación del caso respectivo.

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

Sobre este punto no limitaremos solamente á los ca-

sos en que hemos tenido alguna duda al principio de ellos. La curva de la temperatura y los otros síntomas han dilucidado el caso en pocos días.

Debemos anotar que en cuanto al color de la piel y las conjuntivas, hemos tenido ocasión de observar que es sumamente común en Alajuela el tinte sub-ictérico de éstos, aun en personas que gozan de perfecta salud, así es que no nos ha parecido el síntoma ictericia de tanta importancia en esta localidad, como las obras de texto lo indican.

En un caso, en el de C. O., tuvimos nuestras serias dudas. Se trataba de un alcohólico que encontramos con una temperatura de 38 y pulso de 104 y probablemente se había enfermado hacía seis ó siete días. La albúmina en la orina no era muy abundante y ésta era clara y no contenía bilis en cantidad perceptible; contenía túbulos granulados típicos de una nefritis. También tenía contracturas fibrilarias de los pequeños músculos de la lengua y algo de edema en los tobillos. La temperatura bajó gradualmente á la cifra normal, pero jamás fué subnormal. Durante toda su enfermedad se mantenía el paciente ó sentado en su cama ó levantándose en su cuarto y le faltaba absolutamente el desfallecimiento y debilidad corporal de los casos más leves de fiebre amarilla.

Pocos días después de principiadas nuestras tareas, se nos presentaron dos casos en una familia que residía calle de por medio del distrito infestado. En la misma casa se encontraba una enferma que, á primera vista, parecía un caso convaleciente de fiebre amarilla; pero la historia demostró que era un caso de paludismo.

De los dos enfermos arriba citados, V. M. P., joven de 13 años, se enfermó á las 8 a. m. y D. R., mujer de 30 años, á las doce del día.

Los dos principiaron con fuertes escalofríos, dolor del cuerpo y de la cabeza, cara inyectada, pupilas dilatadas y debilidad á tal extremo que no podía, quedarse de pie mientras se les examinaba, sin embargo, los dos enfermos sudaron profusamente; al día siguiente, sus temperaturas habían bajado casi á la normal. No se presentaron más síntomas de fiebre amarilla y diagnosticamos intermitentes típicas.

TRATAMIENTO

Como norma, hemos seguido el tratamiento de Sternberg, ligeramente modificado por nosotros. Sternberg da su poción de Perc. de Merc. en solución con Bicarb. de Sod. Nosotros hemos hecho dos soluciones: una,

R₁.
Hydr. Perc. G.—02
Ag. Destil. G.—100.—
M. D. S.

Una cucharadita en una copita de la solución siguiente:

R₂.
Sod. Bicarb. G.—10.—
Ag. Cinnan. G.—200.—
Ag. Pura G.—400.—
M. D. S.

Una ó dos copitas cada dos horas.

Cuando lo hemos creído indicado principiamos el tratamiento con

R₃.
Hydrarg. Chlor. mitis G.—1.—
Sod. Bicarb. G.—0,50 cent.
Pulv. Cinnan. G.—0,25 cent.
M. D. S.

I tres horas después.

R₄.
Ol. Ricini. 30
Ol. Ment. gt. II
M. D. S.

Para una dosis.

En algunos enfermos hemos dado el calomelano en dosis de tres á cinco centigramos, cada hora, hasta causar efecto.

Conseguido el efecto con estos purgantes hemos adoptado el tratamiento de Sternberg.

En un caso solamente hemos recetado quinina y esto fué en el paciente IV, en cuya sangre se encontró el plasmodio de Laverán.

Durante el período de depresión, se ha usado en dosis considerable el Citrato de Cafeina, el sulfato de estricnina y vino blanco.

Contra las hemorragias hemos usado y con muy buen efecto el aguarrás redestilado, en dosis de cinco á diez gotas cada dos ó tres horas, en perlas ó poción adecuada.

En un caso se usó, en el paciente J. G., la inyección del suero anti-ponzoñoso de Calmette. El caso era perdido, la tendencia á las abundantes hemorragias, marcada desde el principio de la enfermedad, y si usásemos el suero fué con muy poca esperanza de aliviar al enfermo, aunque los asistentes notaron que las hemorragias cesaron desde su administración. El enfermo murió ocho horas después.

También hemos podido observar el tratamiento empleado por otros médicos ó sea la quinina y los antitérmicos: antipirina, fenacetina, salicilatos, etc.; y estamos convencidos, una vez más, de su ineficacia. El sulfato de qui-

nina creemos que se puede emplear al principio de la enfermedad, cuando es de temer que el enfermo sufra también de paludismo, y entonces solamente una ó dos dosis grandes, si es necesario, prefiriendo la vía hipodérmica. Es nuestra opinión que el uso continuado de la quinina, no solamente no es útil, sino perjudicial para el enfermo. Aumenta la náusea y provoca el vómito, empeora el dolor de cabeza y no modifica el curso de la enfermedad. Al contrario, estamos convencidos que los que no tomaban la quinina progresaban más favorablemente que los que seguían con el uso de esta droga.

Con respecto de los antitérmicos: antipirina, fenacetina y los salicilatos, los mencionamos únicamente para condenarlos. Estamos seguros de haber podido estudiar y observar sus malos efectos. Posiblemente se pueden usar muy al principio de la enfermedad, para calmar el dolor de cabeza y la raquíalgia, cuando éstas sean muy intensas; pero se debe limitar su uso á una sola dosis, muy al principio de la enfermedad y solamente en casos excepcionales. Los creemos contra indicados por las siguientes razones:

La temperatura de la fiebre amarilla raras veces es muy alta y es fácilmente combatible; por baños de esponja ó fricciones frías, se puede combatir.

La temperatura tiene una tendencia á limitarse naturalmente y bajar notablemente, del segundo al quinto día, y es sabido que el cuerpo humano soporta bien una alta temperatura por dicho período de tiempo.

Sus efectos sobre el corazón son debilitantes, y este órgano, temperano? en el curso de la enfermedad, tiende á flaquear en su fuerza.

Su acción sobre los riñones es aun, en los sanos, nocivo en dosis masivas ó prolongadas.

En uno de nuestros casos pudimos observar el curso de la enfermedad no afectada por medicinas: S. U., hombre fuerte más bien que débil, padece de enagenación mental desde hace varios años; lo vimos al segundo día de su enfermedad y tanto por la temperatura y su aspecto general, nos pareció un caso sumamente grave. No se pudo conseguir la orina hasta el siguiente día y encontramos que ésta contenía bastante cantidad de albúmina. Al principio de su enfermedad le habían recetado al paciente una dosis grande de quinina, la cual tomó causándole náusea y vómito. No volvió á tomar absolutamente mas medicinas, pues las rehusó lo mismo que los alimentos, durante tres días. Cuando se le obligaba á tomar algo lo llevaba á la boca mientras el médico ó el asistente estaban presentes, para botarlo en seguida. Podemos asegurar que en setenta y dos horas no tomó sino una vez medicina, y doscientos cincuenta gramos de leche ó atoles.

Cuando se le instaba para que tomase algo, contestaba que se sentía mejor sin tomar ni medicina ni alimento, que no quería ensuciarse el estómago con cosas que no necesitaba. Viendo que á pesar del mal pronóstico que habíamos hecho no se agravaba, le ofrecimos un poco de vino y nos contestó que tomaría gustoso un poco de vino blanco francés, pero de muy buena clase. Con verdadero placer le dimos el vino, el que principió á tomar por cucharadas. Su convalecencia fué admirable. Este enfermo tomó al principio dos dosis grandes de quinina, pues en su sangre habíamos encontrado abundante número de plasmodios de Laverán.

El alimento que hemos recomendado á nuestros enfermos ha sido poco: atoles de maicena, sagú ó almidón de yuca, leche con agua de cal ó con agua de cebada y caldos con la menor cantidad de grasa posible, agua de cebada, de arroz ó agua filtrada al gusto del enfermo, pero siempre en cantidades pequeñas y repetidas. Cuando principiaba adinamia dábamos de preferencia vino blanco y permitíamos café puro sin leche. También dábamos sustancia de carne adicionada con cognac ó whiskey por la vía rectal.

Recomendábamos siempre la quietud y tratábamos de animar al enfermo, haciéndole creer que su dolencia no era grave, pero que no debía debilitarse moviéndose ó sentándose en la cama.

Hemos procurado siempre buena ventilación en los dormitorios y la mayor limpieza en su persona y sus ropas.

HISTORIA CLINICA DE LOS CASOS DE FIEBRE AMARILLA

observados por la Junta de Sanidad de Alajuela desde el 4 de agosto hasta el 20 de setiembre de 1899.

N.º 1.—Agosto 4.—*Joaquina Alfaro*.—Mujer de 42 años de edad, de mediana estatura y que ha tenido regular salud; vivió en la manzana donde ocurrió el primer caso de fiebre amarilla; visitaba con frecuencia varios enfermos y concurría á los rosarios de los que se morían no solamente en esta manzana sino también en las de la vecindad. El solar de su casa está en comunicación directa con el del finado Dobles; está en la parte más baja por el lado Sur de la manzana. Una mal construida letrina servía y aun sirve de excusado á cuatro ó cinco familias y además usaban del solar. Después de la muerte de Dobles botaron la cama y la ropa que había usado durante su enfermedad, en la esquina N. O. del solar, en donde duró varios días antes de ser quemadas. Por el lado Norte en toda la extensión hay una taulja que corre de E. á O.; en vista de estos datos se concibe fácilmente la posibilidad de la infección.

Examinada la enferma en presencia de los Doctores Padilla y Escanaverino, siendo este último su médico de cabecera, fué interrogada cómo había principiado su enfermedad y habiéndonos manifestado antes el Doctor Escanaverino que la paciente estaba en el décimo cuarto día de su enfermedad; ella contestó: "No, señor Doctor, yo

estaba bien el lunes 31 del mes próximo pasado; por la mañana me levanté y tomé café en compañía de esta vecina" (señalándonos a la señora Rosa Murillo quien la asistió después durante toda su enfermedad, con cuidado esmerado y una heroica abnegación;) "un rato después fui atacada repentinamente de un frío muy fuerte y dolor en todo el cuerpo, obligándome esto á coger la cama en seguida, pues me sentí tan débil que no pude quedarme en pie."

La paciente no ha vomitado mucho; pero ha tomado poco alimento porque esto le provoca vómitos; el vómito se compone de alimentos y bilis; menstruó hace quince días y hoy está otra vez con sus reglas, cosa en ella muy rara, pues nunca le ha sucedido antes esta anomalía.

Estado actual.—Pulso, 100; temperatura, 39,9; lengua saburral, con los bordes rojos y amarilla hacia el centro; no es ancha ni angosta, pero sí algo puntiaguda.

Encías rojas, como también la mucosa bucal; ictericia muy marcada en las conjuntivas, y la piel del cuerpo subictérica.

Orina algo escasa, color subido y contiene mucha albúmina, es marcadamente alcalina, quizá debido á los medicamentos que ha tomado.

La enferma acusa fuerte dolor sobre la región epigástrica. El hígado es de tamaño normal, lo mismo que el bazo; no siente dolor en ninguna de las dos glándulas.

No hay delirio; la enferma conversa con animación, á pesar de tener su temperatura tan cerca de 40°; dice que se siente hoy mucho mejor que ayer y anteayer y desea levantarse.

DIAGNÓSTICO

Fiebre amarilla típica; terminación del primer período.

Pronóstico: considerando la alta temperatura, la gran cantidad de albúmina desde el tercer día, la ictericia tan marcada y la debilidad del pulso, es éste un caso muy grave, y probablemente de fatal terminación.

Agosto 5.—A las 8 a. m.—La paciente se siente muy bien.—P. 96.—T. 38,4.—Estado de la lengua, como el del día anterior; ha hecho una deposición albina abundante y natural; no guardó la orina por haberse mezclado con excremento.—A las 6 p. m.—P. 96.—T. 38,7.—Acción cardíaca muy débil; tendencia á la frialdad de las extremidades; la enferma se siente muy mal, sumamente débil y pide al padre. El flujo uterino sigue, aunque en poca cantidad; los otros síntomas, como antes; las uñas, en el centro amarillas y cianóticas hacia las puntas.

Agosto 6.—A las 8 a. m.—P. 90.—T. 37,4.—Los bordes de la lengua muy rojos, lo mismo que las encías, las cuales no sangran espontáneamente; la ictericia más marcada; tuvo ayer por la tarde frecuentes evacuaciones albinas, normales en color, habiendo habido después una deposición grande de sangre. En mi presencia hizo una deposición de 300 á 350 gramos, que se componía de una cantidad pequeña de excremento, 50 á 100 gms. de materias grumosas negruzcas y un coágulo grande de sangre y algo de sangre roja. Esta deposición es de las más típicas, pues contiene materias fecales, sangre descompuesta del intestino delgado; hemorragia reciente del colon. La orina es escasa, pero abundante en albúmina; nada de delirio, toma con gusto pocos de vino blanco y no los arroja.—A las 6 p. m.—Los síntomas son los mismos; pulso más lento y más comprimible. El caso es perdido, puesto que no muestra señal alguna de reacción.

Agosto 7.—A las 8 a. m.—In agonía mortis. Dice la enferma que desde las dos de la mañana ha estado la enferma inconsciente (en estado comatoso). Murió á las 11-30 a. m.

2 p. m.—AUTOPSIA

Cadáver amarillo, tejidos celulares del mismo color, estómago algo dilatado, con gases, submucosa congestionada, con numerosos puntos equimóticos, y contiene de 30 á 40 gms. de un líquido grumoso negro característico. El hígado apenas traspasa un centímetro el borde inferior de las costillas; es amarillo pálido, aceituna y el corte presenta puntos de un amarillo subido, color de limón.

Se ha conservado una pequeña porción de este órgano en solución de sublimado corrosivo, que oportunamente se entregará á la Facultad.

Nº 2.—*Angélica Esquivel.* Mujer de 18 años de edad; se enfermó el 13.

Agosto 14.—*Historia.*—Estaba buena cuando se levantó en la mañana, y poco después sintió un frío que duró poco; fuerte dolor de cabeza, se sentía débil, se asustó mucho y se acostó seguidamente.

Estado actual.—Dolor de cabeza, á veces muy fuerte y otras menos, pero sí constante. La lengua saburral, amarillenta, con una capa espesa fuliginosa; mal gusto en la boca y ligero dolor en el epigastro. No tiene dolor en el cuerpo, pero sí en los muslos y pantorrillas, á la presión; ojos inyectados, labios gruesos; pero dicen los asistentes que son naturales (error de parte de ellos, pues después se deshincharon); constipación.

8-30 a. m.—P. 124.—T. 38,3. 2-30 p. m.—P. 100.—T. 38,3.—El dolor de cabeza sigue y hay fotofobia. 8 p. m. P. 108.—T. 38,4.

Agosto 15.—8 a. m.—P. 100.—T. 38.—Ojos ictericos, no acusa dolor en el epigastro. 8 p. m.—P. 100.—T. 38.—La orina no contiene albúmina y la enferma dice sentirse mejor.

Agosto 16.—9 a. m.—P. 100.—T. 38.—Lengua húmeda, orines sin albúmina. 8 p. m.—P. 104.—T. 38,2.—Lengua lo mismo. Dice que tiene dolor en la cintura, pero que se siente mejor; ha tomado alimento con gusto, pero poco; ha sudado un poco y tiene la frente y el cuello húmedos.

Agosto 17.—9-30 a. m.—P. 88.—T. normal.—Orina normal. 8 p. m.—P. 72.—T. 36,8.—Orina normal, pulso lento y débil, lengua húmeda.

Agosto 18.—9 a. m.—P. 80.—T. 37.—La orina contiene una cantidad apenas perceptible de albúmina.

Agosto 19.—8 a. m.—P. 80.—T. 36,8.—La orina contiene más albúmina que ayer, pero siempre una cantidad muy pequeña.

Agosto 20.—8 a. m.—P. 84.—T. 37.—Orina normal.

" 21.—8 a. m.—P. 80.—T. 37.

" 25.—La enferma ha seguido enteramente bien.

Nº 3.—*Ramona Ruiz.*—Mujer de 84 años de edad; se enfermó el 17 de agosto y al día siguiente la vió su médico con síntomas catarrales.—No volvió á llamar al médico hasta el 21 de agosto, á las 10-30 p. m. El Doctor la encontró en un estado semi-comatoso. El 22, á las 3 a. m. murió, y debido á que el cadáver se puso amarillo, se le hizo la autopsia, la cual reveló lesiones del hígado, características de fiebre amarilla.

N. 4.—Agosto 24.—*Aquilina Ulate.*—Mujer de 30 años; se enfermó el 22 en la noche, con frío fuerte y dolor en todo el cuerpo; lengua sucia, pero húmeda.

P. 120.—T. 38,1. (Es muy nerviosa). Cara inyectada, ojos normales; hígado y bazo normales. Le dieron un vomitivo y vomitó bastante. 1 p. m.—P. 100.—T. 39. 9 p. m. P. 100. T. 39,8. Mucho dolor en el cuerpo, pero se siente mejor que por la mañana. No se ha podido conseguir la orina.

Agosto 25.—8-30 a. m.—P. 100. T. 38,7.—Ojos ligeramente amarillos, ligero dolor en el epigastro. Está menstruando, pero la menstruación se ha presentado antes del tiempo regular.

Diagnóstico: fiebre amarilla de carácter no muy grave. No se ha podido conseguir aún la orina. 8 p. m.—P. 88. T. 39,2. Ha vomitado poco; orines escasos y contienen pequeña cantidad de albúmina; algo de diarrea.

Agosto 26.—8-30 a. m.—P. 75. T. 38,6. Lengua seca, cara inyectada, orina contiene albúmina en pequeña cantidad; vomita cuando toma la medicina. 8 p. m.—P. 76. T. 38,4. Lengua seca; el dolor en el cuerpo continúa, lo mismo que en el epigastro. Ha vomitado.

Agosto 27.—8 a. m.—P. 67. T. 38,3. Lengua húmeda; ha hecho dos asientos líquidos. Hay náusea, aunque no vómito. Ruido en los oídos y sordera, debido á 20 granos de quinina, recetados por su médico; dolor en el cuerpo y en el epigastro. 8 p. m.—P. 94. T. 39,4. Dolor de cabeza continúa; orina contiene albúmina.

Agosto 28.—8-30 a. m.—P. 80. T. 37,8. Dolor de cabeza aliviado, y se siente mejor; orina contiene más albúmina y la piel está icterica. 6 p. m.—P. 66. T. 37,6.

Agosto 29.—8 a. m.—P. 66. T. 37,1. Lengua sucia, no tiene dolor en el cuerpo; orina contiene albúmina; piel húmeda.

Agosto 30.—9 a. m.—P. 68. T. 36,6. Orina contiene mucha albúmina.

Agosto 31.—Nueve treinta.—P. 72.—T. 36,8.—Lengua limpia; la menstruación sigue abundante. Ictericia muy marcada. La orina ha aumentado y la albúmina ha llegado á cerca de un 25 o/o.

Setiembre 1º.—Nueve a. m.—P. 72.—T. 36,6. Continúa la menstruación y sangran las encías.

Setiembre 2.—Nueve a. m.—P. 64.—T. 36,6. Todos los síntomas mejoran.

Setiembre 3.—Ocho y veinte a. m.—P. 60.—T. 36,7. Lengua limpia y húmeda. Dice la paciente que se siente muy bien. La menstruación ha cesado.

Setiembre 4.—Ocho a. m.—P. 72.—T. 36,8.

" 5.—Nueve a. m.—P. 70.—T. 36,9.—Orina no tiene albumen.

Setiembre 6.—P. 70.—T. 37.

" 7.—P. 72.—T. 37.

La enferma está convaleciente.

Nº 5.—*Ildefonso Ulate.*—Agosto 24.—Hombre de 32 años de edad, se enfermó el 22 de agosto á las 12 m; tuvo poco frío, pero sí bastante dolor de cabeza y de piernas. Lengua ancha, en cuyos bordes se ve marcada la impresión de los dientes y muelas. Hígado y bazo normales.

Ocho a. m.—P. 84.—T. 39,8.

Una p. m.—P. 80.—T. 39,5.

Examinada la sangre encontramos plasmodios de *Laveran* típicos.

Nueve p. m.—P. 80.—T. 39,2.

Paciente apático, no quiere responder á lo que se le pregunta. La vista inyectada y no soporta la luz. Se sospecha fiebre amarilla á pesar de los corpúsculos de *Laveran*.

Agosto 25.—Ocho a. m.—P. 69.—T. 39,2.

Conjuntivas ligeramente amarillas. La luz le ofende. Ha vomitado dos veces. Orina contiene mucha albúmina.

DIAGNÓSTICO

Fiebre amarilla grave.

PRONÓSTICO

Probablemente fatal.

Ocho y treinta p. m.—P. 66.—T. 39,4.—No ha vuelto á arrojar. Somnolencia.

Agosto 26. Ocho y treinta a. m.—P. 66.—T. 39.—Lengua húmeda. No hay cambio en el estado del enfermo.

Ocho p. m.—P. 68.—T. 38,2.—Lengua húmeda, ha vomitado flemas amarillas, hizo una ó dos deposiciones semi sólidas; pero de color natural.

Agosto 27.—Ocho y diez a. m.—P. 61.—Sumamente débil y comprimible.—T. 38,4.—Lengua ancha y húmeda, ha hecho dos asientos y aunque ha tenido algo de náusea, no ha vomitado. Ruido en los oídos debido á la quinina prescrita por su médico.

Ocho y cuarenta p. m.—P. 60.—T. 38,6.—Al medio día la orina contenía mucha albúmina, 25 o/o.

Agosto 28.—Siete y cincuenta a. m.—P. 60.—T. 38,1.—Lengua roja, ha vomitado. Ojos muy amarillos y piel icterica.

Seis p. m.—P. 66.—No permite tomar su temperatura. Es de muy mal genio, debido á la enajenación mental que padece desde hace algunos años.

Agosto 29.—Ocho y treinta a. m.—P. 58 y muy débil T. 37,7. No quiere tomar alimentos ni medicina.

Agosto 30.—Nueve a. m.—P. 72.—T. 37,1.—Rehusa medicinas, pero está mejor.

Agosto 31.—Nueve y veinte a. m.—P. 66.—T. 37.—Muy icterico. Ojos muy amarillos, encías sangran y la orina contiene albúmina en abundancia.

Setiembre 1º.—Ocho a. m.—P. 64.—T. 36,3.—Se siente mejor.

Setiembre 2.—Nueve a. m.—P. 62.—T. 36,4.—Este loco se había levantado de su cama para ir en ropa interior á sentarse en la cocina.

Setiembre 3.—Ocho a. m.—P. 60.—T. 36,8.—Orina muy albuminosa.

Setiembre 4.—Ocho a. m.—P. 60.—T. 36,9.

Setiembre 5.—Ocho a. m.—P. 60.—T. 36,8.—Lengua limpia y orina con menos albúmina (10 o/o).

Setiembre 6.—Nueve a. m.—P. 60.—T. 36,8.

Setiembre 7.—Ocho y treinta a. m.—P. 50.—T. 36,5.—Lengua limpia.

Setiembre 8.—Ocho a. m.—P. 55.—T. 36,3.—Escamación de la piel. No tiene albúmina.

Setiembre 9.—Nueve a. m.—P. 60.—T. 36,7.—Ha entrado en convalecencia.

Nº 6.—*Aquilina Moya.*—Agosto 26.—Mujer de 30 años de edad, vecina inmediata de los Ulates.

Nueve a. m.—Se enfermó ayer 25 de agosto á las diez a. m. con fuertes escalofríos y dolor de la cintura y las piernas y también de cabeza. Le dieron un sudorífico y un gramo de quinina, se le ha calmado el dolor de cabeza y le continúa en la rabadilla. Tiene mucho miedo y es muy nerviosa. Padece de catarro nasal y de vez en cuando le han dado calenturas. Tiene algo de tos.

Estado actual.—Cara inyectada, ojos lagrimosos é inyectados, corazón normal, orina no contiene albumen. Está menstruando desde ayer (Es su tiempo).

P. 132.—T. 38.—No tiene dolor en el epigastro. Si no fuese por la vecindad de los Ulates, no se creera sospechoso el caso.

Ocho p. m.—P. 115.—T. 39. 9.—Está sudando copiosamente y tiene síntomas catarrales, acompañados de algo de tos. Se siente mejor del dolor en el epigastro.

Agosto 27.—Ocho a. m.—P. 116.—T. 39. 3.—Lengua húmeda y ancha, ha sudado algo; la luz no le molesta, pero si tiene las conjuntivas inyectadas y subictérica. Piel húmeda, ha tosido poco, la tos ha sido floja. No duele el epigastro.

Nueve p. m.—P. 94.—T. 39. 4.—Dolor de abeza.

Agosto 28.—Nueve a. m.—P. 100.—T. 36.—Dolor de cabeza menos fuerte. Piel y conjuntivas subictéricas. La orina contiene pequeñas cantidades de albúmina.

Diagnóstico.—*Fiebre amarilla grave.*—Cico treinta p. m.—P. 80.—T. 38.—A las doce m. le dió un terte frío, ha vomitado algo y está sudando.

Agosto 29.—Ocho a. m.—P. 88.—T. 3, 8.—Lengua sucia y algo seca, pasó mala noche, desvelaa; vomitó una vez. Está más icterica que antes.

Ocho p. m. P. 92.—T. 39. 4.

Agosto 30.—Ocho y cuarenta a. m.—P. 116.—T. 38. 6. Vomitó anoche y en la madrugada. Icteria muy marcada. Orina sumamente concentrada, contiene 50 o/o de albúmina.

Agosto 31.—Ocho a. m.—P. 132.—T. 8. 6.—Resp. 54. Síntomas de coma. Pulso filiforme. El caso es perdido.—Murió á las 7 p. m., con síntomas de urea profunda.

Nº 7 *Mercedes Ardón.*—Agosto 27. niña de 13 años de edad, vecina de los Ulates y habita la misma casa de Aquilina Moya, pues es sobrina de ésta. Itatura regular, es muy nerviosa. Hace un año tuvo fiebre tifoidea, la cual le duró más de quince días. Siempre ha sido delicada y ha padecido varios ataques de tonsilitis. Ayer á las cinco p. m. le dió un frío, fuerte pero corto; no ha tenido ni dolor de cabeza ni de estómago, como tampoco en el epigastro.

P. 144.—T. 38. 6.—Lengua anchy húmeda, ojos normales (la pupila está dilatada, pero segura la familia que esto es natural en ella). El padre tiene ojos parecidos.

Ocho y cuarenta y cinco p. m.—P. 132.—T. 38. 6.—Lengua seca, no tiene dolor de cabeza, no ha vomitado, pero la cara está encendida.

Agosto 28.—Siete y treinta a. m.—P. 132.—T. 38. 6.—Lengua húmeda, ha vomitado cinco veces en la noche, la orina no tiene albúmina.

Cinco treinta p. m.—P. 132.—T. 39. 4.

Agosto 29.—Ocho a. m.—P. 10 T. 38. 4.—Lengua húmeda, ha vomitado una vez; percipia el tinte icterico en las conjuntivas que antes eran blanco azuladas. Orina normal.

Ocho p. m.—P. 104.—T. 38,

Agosto 30.—Nueve a. m.—P 110—T 38, 4.—Lengua húmeda, vomitó tres veces anoche, pero dice que se siente mejor. La orina contiene pequeña cantidad de albúmina. Ictericia perceptible en el repliegue de la conjuntiva.

Agosto 31.—Nueve a. m.—P 102—T 38.—Lengua sucia y roja, las encías sangran con facilidad a la presión. Varias veces ha vomitado lo que ha tomado. Conjuntivas más amarillas. Tendencia al eritema del cuello y los brazos.

Setiembre 1.—Cinco p. m. P. 108—T 37, 7.—Continúa la hemorragia de las encías.

Siete p. m.—T 37, 2.

Setiembre 1º.—Seis a. m.—P 64—T 36, 3.

Nueve a. m.—P 96—T 36, 5.

Ocho p. m.—P 109—T 37.

Setiembre 2.—Nueve a. m.—P 84—T 36, 5.—Ha vomitado varias veces.—Se teme que no mejorará pronto, pues la reacción no es bastante franca.

Setiembre 3.—Ocho y treinta a. m.—P 72—T 36, 1.—La orina contiene menos albúmina y alcalis.—Tiene mejor semblante.—Acababa de salir de la casa, cuando fué llamado para verla con un ataque que me pareció histérico, pero por los síntomas que se presentaron después, era indudablemente urémico.

Dos p. m.—P 72—T 35, 6.—Síntomas urémicos muy marcados; no ha orinado desde las dos de la madrugada.—Algo de vómito, poca orina en la vejiga.—Ha tenido un ataque convulsivo, con marcadas contracciones de los músculos faciales y oculares.—Durante el ataque parecía entender lo que se le decía y habla incoherentemente.

Ocho p. m.—P 100—T 38.—Ligeras convulsiones á las 6 p. m.

Once p. m.—T 38.

Setiembre 4.—Ocho a. m.—P 88—T 37, 5.—No ha vuelto á vomitar, convulsiones ha tenido sólo una vez durante la noche.—Orinó 200 gramos, la orina alcalina y con poca albúmina, á lo más 80/0.

Nueve p. m.—P 88—T 37, 4.

Setiembre 5.—Una a. m.—P 94—T 36, 8.

Seis y treinta a. m.—T 35, 1.

Nueve a. m.—P 72—T 36, 1.—Lengua saburral y amarilla.—Hasta ahora recuerda algo de lo que se le hizo sobre la espalda, pues tiene apenas una vaga idea de que se le aplicaran ventosas secas, aunque se le quemó un poco la piel.

Ocho p. m.—P 72—T 36, 2.—Mucha albúmina en la orina.

Setiembre 6.—Dos a. m.—T 35.

Nueve a. m.—P 60—T 36.

Setiembre 7.—P 60—T 36.

— 8.—P 60—T 35, 8.—La albúmina ha desaparecido casi por completo.

Setiembre 9.—P 66—T 36, 6.—El color de la piel ha vuelto á su color natural.—La orina ya no contiene albúmina.—La enferma ha entrado en convalecencia.

Nº 8.—*Celina López*.—Agosto 27.—Joven de 16 años de edad, hermana de Rosa López, que murió habiéndose enfermado en la casa de Dobles.—Vive ahora en una casa al Norte de ésta.—Es robusta, siempre ha gozado de buena salud y ha menstruado con regularidad.—Anoche, pasada la media noche le dió un fuerte frío y se sintió con dolor de cabeza, desde que se acostó.—P 112—T 38, 2.—Cara congestionada, dolor de cintura, lengua húmeda, no hay fotofobia.

Ocho y treinta p. m.—P 130—T 39, 2.—Lengua húmeda, dolor del cuerpo más acentuado.

Agosto 28.—Ocho y treinta a. m.—P 114—T 38, 6.—Dolor de cabeza, falta de sueño y apetito.—Le dan escalofríos continuados.

Cinco p. m.—P 108—T 37, 7.—Cara encendida.

Agosto 29.—Ocho a. m.—P 108—T 37, 5.—La orina está ligeramente albuminosa.

Ocho y treinta p. m.—P 90—T 36, 8.

Agosto 30.—Nueve a. m.—P 88—T 36, 4.—Ligera ictericia.—La orina no contiene albúmina en absoluto.—La enferma quiere levantarse.

Agosto 31.—Ocho a. m.—P 80—T 36, 4.—Hoy está más marcada la ictericia en la parte inferior de las conjuntivas.

Setiembre 1º.—Ocho a. m.—P 80—T 36, 8.

— 2.—Ocho a. m.—P 84—T normal.—To la-
vía está marcadamente ictericia, pero ha entrado en la convalecencia.

Nota.—En esta enferma sólo una vez se encontró albúmina.

Nº 9.—*Manuela Enriqueta Salazar*.—Agosto 27.—Mujer de 50 años de edad, vive en la manzana donde murió Jesús Murillo y á unas cuarenta varas de la casa de Martín Rodríguez. Dice que se enfermó el 25 á las 11 a. m., con un fuerte frío, y aunque no sudó, se sintió fresca por la tarde. Durmió mal.

El 26 á medio día le repitió el frío, entrándole calentura en seguida, la que le salió por la tarde. Durmió mal, pero se siente bien en la mañana de hoy. Una treinta p. m.—Al visitar á la enferma se la encontró con escalofríos; dice ella que ha tenido antes buena salud. Es abuela de Juan Manuel López, que murió de fiebre amarilla en la casa de B. Solano, hace un mes. Después no ha estado en contacto con ningún otro enfermo, y con López solamente pocos momentos.

P 90—T 37, 8.—Ojos inyectados, lengua puntiaguda y cubierta con un sarro blanco y seco. No tiene dolor del epigastrio, como tampoco en los ojos, la cintura ó las extremidades.

Agosto 28.—Nueve a. m.—P 90—T 37, 8.—Le dió frío en la madrugada; la orina contiene albúmina.

Diagnóstico.—Fiebre amarilla.—Se sospecha que está en el tercer período y que ó está mintiendo ó que el primero y segundo períodos han sido leves. Cinco treinta p. m.—P 80—T 37, 7.—Cara encendida y ojos más ictericos. Ahora confiesa que hace seis días que se enfermó.

Agosto 29.—Ocho a. m.—P 80—T 37, 4.—Dice que se siente mejor.

Agosto 30.—Nueve a. m.—P 80—T 37.—Vomita de vez en cuando.—Insomnio.

Agosto 31.—Ocho cuarenta y cinco a. m.—P 84—T 37.—Lengua roja. Después de tres ó cuatro meses hasta hoy se le ha vuelto á presentar la menstruación. Se siente mejor.

Setiembre 1º.—Ocho a. m.—P 72—T 36, 9.—Flujo de sangre muy abundante desde ayer; pulso débil, pero tiene apetencia y se siente mucho más fuerte.

Setiembre 2.—Ocho quince a. m.—P 70—T 36, 8.—Se siente mejor.

Setiembre 3.—P. 66—T 35, 9.—Lengua húmeda; ha habido un asiento grande y negro.

Setiembre 4.—P 60—T 36.—Lengua limpia y húmeda. Ha hecho dos deposiciones de materias negras como brea; flujo uterino ha cesado; ictericia muy marcada y no tolera alimentos.

Setiembre 5.—P 60—T 36.—La orina contiene mucha bilis y poca albúmina.

Setiembre 6.—P 60—T 35, 8.

Setiembre 7.—P 60—T 36.—Lengua seca y cubierta de un sarro blanco.—Descamación de la piel.

Setiembre 8.—P 60—T 36, 4.—Orina como la del día cinco.

Setiembre 9.—P 56—T 35, 8.—Nausea ha tenido un poco.

Setiembre 10.—P 48—T 36, 2.—Lengua limpia.

Setiembre 11.—P 56—T 36, 4.—Lengua limpia. Muy ictericia, sigue la nausea y de vez en cuando vomita materias biliosas. Tiene picazón en todo el cuerpo y descamación de la piel. La orina contiene 10 0/0 de albúmina y muchas materias colorantes.

Setiembre 12.—P 56—T 36, 1.

Setiembre 13.—P 64—T 36, 8.—La orina tiene poca albúmina, pero sí mucha bilis.

Setiembre 14.—P 72—T 36, 8.

Setiembre 15.—P 80—T 36, 8.—Paciente muy ictericia, la picazón es menos, la orina apenas contiene trazas de albúmina; ha entrado en convalecencia.

Nº 10.—*Fidelina Solera*.—Agosto 29.—Mujer de 32 años de edad; vivía antes en casa en donde se enfermó José Cruz y Cecilia Acosta. Salió de la casa inmediatamente que se levantó el cordón; así es que se había contagiado antes de concluir la desinfección. Ocultó la enfermedad; se enfermó el 24 en la tarde, después de un paseo al campo. Principió con fuerte frío, dolor de todo el cuerpo y también de la cabeza y la cintura. Tenía poco dolor en el epigastrio. Ha vomitado y los ojos están ictericos. P 108—T 38, 1.—La hemos pasado hoy mismo á la casa de Jesús Barquero. 3 y 20.

Agosto 30.—Ocho a. m.—P 96—T 37, 8.—Ictericia marcada. Fotofobia muy fuerte. Orina contiene mucho albúmina, 40 0/0.

Agosto 31.—Ocho y treinta a. m.—P 104—T 39.—Lengua roja y seca; ha pasado mejor noche. La cara tiene un color amarillo terroso. Fotofobia muy marcada; (pide que no enciendan candelas porque no puede soportar la luz). Orina contiene mucha albúmina. Pulso muy débil; casi filiforme.

Setiembre 1º.—Nueve a. m.—P 84—T 37, 8.—Ojos muy ictericos; las encías sangran con facilidad. 8 p. m.—Los mismos síntomas, con excepción de un dolor al costado.

Setiembre 2.—Nueve a. m.—P 84—T 37.—Lengua seca. Percusión, lado izquierdo del pecho, normal. Lado derecho, matitós sudosa en la punta inferior del omoplato.—Crepitaciones húmedas en la región dolorosa localizada; también tiene tos.

Setiembre 3.—P 96—T 37, 1.—Lengua limpia y más húmeda. El flujo uterino que ha tenido desde el primer día de su enfermedad, ha cesado.

Setiembre 4.—P 90—T 37.—Se siente mejor, sobre todo de la tos; los ojos están muy amarillos.

Setiembre 5.—P 96—T 36.—Lengua seca; los síntomas bronconeumonía se alivian notablemente.

Setiembre 6.—P 80—T 37, 2.—Está sumamente amarilla.

Setiembre 7.—P 72—T 36, 6.—Orina muy albuminosa; Setiembre 8.—P 72—T 36, 8.—Lengua más limpia, principia el apetito.

Setiembre 9.—P 70—T 36, 3.—Edema de los pies.

Setiembre 10.—P. 66—T 36, 7.

Setiembre 11.—P 72—T 36, 7.—Lengua limpia; menos ictericia; picazón y descamación de la piel. La orina contiene apenas trazas de albúmina.

Setiembre 12.—P 72—T 36, 8.

Setiembre 13.—P 72—T 36, 6.—Lengua limpia. Menos ictericia. Sólo trazas de albúmina se encuentran en la orina.

Setiembre 14.—P 72—T 36, 6.

Setiembre 15.—P 70—T 37.—Lengua limpia; picazón intolerable; ganas de comer; la orina no contiene albúmina.

Nº 11.—*Daniel Avila*.—Agosto 30.—Hombre de 23 años de edad; vive 25 varas al Norte de la casa de Martín Rodríguez. Dice que se enfermó el 27; ha estado oculto. Es de creerse que no es cierto lo que dice por los síntomas que presenta. Está en el tercer período. Dice haberle principiado la enfermedad con frío y dolor de cabeza seguido de calentura. Ocho a. m.—P 88—T 37.—Lengua se-

ca. Ictericia muy marcada. Orines color de naranja y contienen 35 0/0 de albúmina. Ha vomitado mucho, debido quizá á un purgante que le dieron.

Agosto 31.—Nueve a. m.—P 84—T 37, 4.—Se siente mejor y pide alimento.

Setiembre 1º.—Ocho a. m.—P 72—T 37, 3.—Lengua húmeda. Epistaxis. Orina contiene todavía mucha albúmina y el semblante del enfermo se nota mejor.

Setiembre 2.—Ocho a. m.—P 72—T 37.—Lengua húmeda. Se le ha encontrado comiéndose un plátano asado.

Setiembre 3.—Ocho a. m.—P 72—T 37.—Lengua limpia. Ha tenido ligera epistaxis.

Setiembre 4.—Ocho a. m.—P 72—T 57, 4.—Muy icterico.

Setiembre 5.—Ocho a. m.—P 72—T 37, 2. Orines aún albuminosos.

Setiembre 6.—P 66—T 36, 8.—Lengua húmeda.

Setiembre 7.—P 64—T 36, 8.

Setiembre 8.—P 72—T 36, 8.

Setiembre 9.—P 66—T 36, 7.—Lengua húmeda.—Descamación de la piel. Menos albúmina en la orina.

Setiembre 10.—P 64—T 36, 3

Setiembre 11.—P 60—T 36, 8.—Orines no contienen albúmina.

Setiembre 12.—P 72—T 36, 8.

Nº 12.—Agosto 27.—*Juan Fernández*.—Hombre de 25 años de edad; ha trabajado mucho como peón con don B. Solano, y durante la semana pasada trabajó en el solar de la casa donde murió el 28 de julio J. M. L. (Esta Junta había mandado limpiar el referido solar, destruyendo por medio del fuego un cañal y el resto de la basura que en el solar había, cubriendo después la superficie con una capa de cal viva.) El 25 se ocupaba en sacar basura del ya citado solar; no ha tenido contacto con ningún caso de fiebre, pues asegura no haber visto á ninguna persona enferma.

El 27, á las 2 p. m., le dió un fuerte frío acompañado de dolor del cuerpo y de la cabeza. Este dolor le duró hasta el 29, día que se le calmó. La debilidad era tan grande al principio, que no podía levantarse de la cama, pues aunque trató de hacerlo no pudo efectuarlo. Esto le extrañó mucho. Sólo una vez ha vomitado, y esto cuando le dieron un vomitivo.

Estado actual.—P 92.—T 38, 6.—Lengua puntiaguda, con bordes rojos. Ictericia muy marcada; conjuntivas muy amarillas; no tiene ahora dolor del cuerpo. Hígado y bazo normal. Orina contiene mucha albúmina.

Al día siguiente se le trasladó desde el Brasil, donde vive, á una de las manzanas infestadas.

Setiembre 1º.—8 p. m.—P 92.—T 38, 4. Orina albuminosa. Se siente mejor.

Setiembre 2.—9 a. m.—P 84.—T 37, 6. Lengua húmeda; orina contiene 20 por ciento de albúmina. Ictericia muy marcada.

Setiembre 3. 9 a. m. P 84.—T 37, 1. Estado, el mismo.

Setiembre 4. P 70. T 37, 2. A las 8 a. m. dice sentirse muy bien, y que aunque desea levantarse no lo intenta por estar muy extenuado.

Setiembre 5. 9 a. m. P 60. T 36, 4. Lengua húmeda. Ha tenido un ligero calofrío y está sudando. Orina albuminosa, 25 por ciento. Ictericia marcada.

Setiembre 6. P 60. T 35, 6. Lengua húmeda.

— 7. P 60. T 36.

— 8. P 60. T 36, 1.

Orina lo mismo que la del día 5.

Setiembre 9. P 50. T 35, 8. Menos ictericia. Quiere sentarse, pero apenas se queda sentado vuelve á acostarse por su mucha debilidad. Está contento. Habla y conversa como antes, aunque está muy demacrado.

Setiembre 10. P 64. T 36, 4. Está sentado y comiendo.

Setiembre 11. P 56. T 35, 8. Lengua limpia. Orina contiene 20 por ciento de albúmina; pero nada de bilis.

Setiembre 12. P 50. T 36.

— 13. P 50. 35, 8. Menos albúmina. Orinas claras.

Setiembre 14. P 52. T 35, 9.

— 15. P 60. T 36, 2. Convaleciente, aunque todavía la orina contiene trazas de albúmina.

Nº 12.—*Magdalena Picado de Avila*. Setiembre 1º 8.30 a. m. Mujer de 42 años de edad, madre de Daniel Avila, vive en la misma casa que éste, contigua á la de Martín Rodríguez. Está embarazada y cree haber entrado en el noveno mes.

A las 7 a. m. de hoy le dió un fuerte frío que todavía le dura; tiene mucho dolor de cuerpo y de cabeza, igualmente que fotofobia y dolor en los ojos. P 108. T 38, 1. Lengua sucia (no se le vió en la noche á causa del pésimo camino que conduce á su casa.)

Setiembre 2. P 104. T 37, 8. Lengua puntiaguda y amarillenta, y aunque todavía tiene dolor de cuerpo, se siente mejor.

Setiembre 3.—P. 96.—T.—38.—Lengua húmeda; menos dolor de cuerpo.—Estado general mejor.

Setiembre 4.—P. 84.—T. 35, 8.—Lengua sucia pero húmeda. Hoy en la madrugada dió á luz un niño que parece de tiempo; es gordo y robusto. La enferma no tiene flujo pero sí ictericia muy marcada.

Setiembre 5.—El flujo uterino es fuerte.—P. 80.—T. 36, 1.—La enferma acusa dolor en el epigastrio lo mismo que sobre el vientre. Tiene vómitos y el pulso es muy débil. Hay tendencia á la frialdad de las extremidades. Orina contiene poca albúmina. El niño está sano.

Setiembre 6.—P. 80.—T. 36.—Lengua húmeda; ictericia muy marcada. No ha vuelto á vomitar. Flujo ha mermao y se siente mejor.

Setiembre 7.—P. 90.—T. 36.—Lengua con tendencias á la sequedad.—Ocho a. m. No tiene leche, pero al orde-

ñarle la glándula ésta echa un líquido de color amarillo citrino.—Tres p. m.—P. 96.—T. 39.—La orina contiene mucha albúmina 25, 70.
 Setiembre 8.—Nueve a. m.—P. 90.—T. 36, 2.—Lengua sucia.—Seis p. m.—P. 96.—T. 36, 7.
 Setiembre 9.—P. 84.—T. 36, 4.—Se siente mejor.
 Setiembre 10.—P. 80.—T. 36, 4.—Lengua húmeda y más limpia. Ganas de comer.
 Setiembre 11.—P. 72.—T. 36, 5.
 Setiembre 12.—P. 72.—T. 36, 8.—Menos ictericia.
 Setiembre 13.—P. 75.—T. 36, 8.
 Setiembre 14.—P. 80.—T. 37.—Orinas sin albúmina.

Convaleciente.

Nº 13.—Setiembre 2.—José González.—De 11 años de edad se enfermó el 31 de agosto á las 12 m.—Había estado durante dos ó tres días en un paseo de campo en donde comió muchas frutas y se asoleó bastante.—Seis p. m.—P. 156.—T. 40, 2.

Estado actual.—Dolor de los ojos á la presión y muy marcado del epigastrio é intenso sobre el duodeno. Dolor á la presión sobre los músculos lumbares, piernas y muslos. Cara inyectada y ojos típicos (Pupilas dilatadas, vasos conjuntivales inyectados y principia á notarse un ligero tinte icterico en las conjuntivas). Encías muy congestionadas; el pequeño paciente ha tenido epistaxis y tiene también dolor y gorgoteo en la fosa iliaca D. La orina contiene gran cantidad de albúmina.

Setiembre 3.—Ocho a. m.—P. 130.—T. 38, 4.—Dice nuestro paciente que se siente muy bien y desea levantarse.—(La madre y la abuela que asisten al niño, se ríen diciendo que su hijo sólo tiene un fuerte resfriado y algo de empacho). Una hora después, á las 9 a. m., tuvo una fuerte hemorragia pulmonar. Ahora confiesa la abuela que había tenido anoche vómito negro el enfermo, aunque poco. Tres p. m.—P. 120.—T. 37, 8.—El pulso es débil, vomita los alimentos que se le dan. También ha vuelto otra vez á vomitar sangre, la que por la explicación que dan no se sabe si fué pulmonar ó estomacal.

Setiembre 4.—P. 120.—T. 37, 4.—Lengua seca; ha vomitado negro varias veces y ha hecho una deposición como alquitrán. Orinas escasas y con 50 70 de albúmina.

Setiembre 5.—Siete treinta y cinco a. m.—P. 108.—T. 37, 6.—Lengua seca. Muy icterico, ha hecho una deposición natural; encías sangran con facilidad; pulso muy débil. Ha tomado algo de alimento.—Ocho p. m.—P. 156.—T. 39, 8.—Contracciones de los flexores del brazo.—Con dificultad puede apartar los brazos del pecho. El caso está perdido, pues arroja sangre de las encías, de la nariz y de la boca. Se le puso una inyección de Calmette. Según el dicho de las asistentes no volvió á echar sangre por la nariz ó la boca después de puesta la inyección.

Setiembre 6.—Cinco y treinta a. m.—Acaba de morir el enfermo.

Número 14.—María Hernández. (Limosnera)
 Setiembre 4.—Es una mujer de 55 años de edad, delgada, alta y flaca; no tiene el aspecto de una persona que ha sufrido hambres. Tiene una úlcera crónica en la pierna izquierda. El dos, después de haberse mojado los pies, le dió frío y calentura. No sudó y ayer le repitió otra vez el frío.

Estado actual.—Se siente muy débil, inapetente y con algo de nauseas; dolor del cuerpo y de la cabeza, como también sobre los ojos y en la cintura más que en ninguna parte. P. 108.—T. 38, 6.—Lengua sucia y puntiaguda; no tiene ningún síntoma cardiaco ó pulmonar. Bazo é hígado normales. Orina albuminosa.

Setiembre 5.—P. 76.—T. 36, 4.—Principia la ictericia en las conjuntivas. No se puede averiguar como obtuvo el contagio, pero suponemos que fué con ropas viejas que le habían regalado.

Setiembre 6.—Ocho a. m.—P. 80.—T. 36, 2.—Lengua sucia y amarilla.—Fotofobia muy marcada, piel icterica y la cara congestionada. Dolor epigástrico muy marcado.

Setiembre 7.—Ocho y cincuenta a. m.—P. 70.—T. 36, 5.—Encías congestionadas y sangran á la presión.

Setiembre 8.—Ocho a. m.—P. 68.—T. 36, 3.—Lengua algo húmeda.—Pide que comer y se la encuentra con un plato de arroz y una tortilla que ella había pedido; pero que al fin no pudo comer.

Setiembre 9.—P. 66.—T. 36, 4.—Lengua húmeda, ictericia marcada y orina albuminosa.

Setiembre 10.—P. 60.—T. 36, 7.—Está muy mejor.

Setiembre 11.—P. 60.—T. 36, 6.—La orina no contiene albúmina.

Setiembre 12.—P. 72.—T. 36, 8.—Lengua limpia. Convaleciente.

Nº 15.—Setiembre 6.—Luis Avila.—Hombre de 45 años de edad, esposo de Magdalena Picado y padre de Daniel Avila. Vive en las mismas condiciones que los otros.

Desde el 4 en la noche sintió mucho malestar, lo cual decía que era por haber pasado mala noche asistiendo á su esposa. Tanto este día como el siguiente estuvo levantado y no quiso decir nada de su indisposición, pues al llegar el médico en la mañana, se sentaba en la cama diciendo que estaba bien. El cinco le dió frío bastante fuerte seguido de calentura, dolor de cabeza y del cuerpo. No ha sudado.

Estado actual.—P. 60.—T. 38.—Lengua puntiaguda y sucia. Dolor en el epigastrio; bazo é hígado normales. La orina no contiene albúmina.

Setiembre 7.—Siete cincuenta a. m.—P. 60.—T. 36. Lengua sucia; pulso sumamente débil, casi filiforme. Ictericia muy pronunciada, náuseas y vómitos. Tres p. m. Síntomas los mismos. Ocho p. m. El vómito aumenta. Diez p. m. Ha tenido muy fuerte dolor de estómago y continúa vomitando negro. Murió á las 11 de la noche.

Setiembre 8.—Seis a. m.—Rigor mortis muy marcado y el cadáver muy amarillo.

Nº 16.—Gabriel Porras.—Setiembre 7.—Hombre de 50 años de edad, se enfermó desde el dos después de haber estado embriagándose durante una semana. Posteriormente hemos averiguado que al principio de la semana estaba ebrio en una taquilla en la esquina S. O. de la manzana B. y que durmió en el corredor de la casa de las Oreamuno, manzana T; pero ha sido imposible saber con certeza si esto sucedió el lunes ó el martes. El sábado siguiente le dió un fuerte frío; pero no sudó.

Un sobrino de este enfermo avisó á un médico de esta localidad, que su tío estaba con *diablos azules*; el Doctor le mandó una poción de bromuro con hidrato de cloral.

Las deposiciones son blancas, no ha vomitado. P. 84.—T. 38, 4.—Lengua ancha y sin fuliginosidades; encías y lengua rojas.

La orina contiene 20 070 de albúmina. Dolor en el epigastrio y no mucho en la región lumbar. Está sumamente débil y aunque se sienta, tiene que acostarse en seguida.

Ictericia muy marcada, bazo é hígado normales.

DIAGNÓSTICO.

Fiebre amarilla en el tercer periodo. Setiembre 8.—ocho a. m.—P. 84.—T. 38, 2.—Resp. 20. Pulmones sanos, pulso muy débil. El paciente está semi-comatoso, no ha orinado desde ayer, ni hay tampoco orines en la vejiga. Cierta olor característico de la fiebre amarilla se nota al entrar al cuarto del enfermo. Cinco y treinta p. m.—P. 103.—T. 37, 3.

Setiembre 9.—Murió á las cinco a. m. Cadáver sumamente amarillo.—Rigor mortis marcado.

Nº 17.—Rafael Avila.—Setiembre 16.—Joven de 17 años de edad, hijo de Luis Avila, vivía en la misma casa junto con su padre; se enfermó ayer 15 á medio día con fuerte frío y dolor de cabeza. No ha vomitado ni ha tenido dolor en el cuerpo. Hígado y bazo normales.—P. 96.—T. 38, 4. Lengua limpia, cara pálida y ojos normales.

Setiembre 17.—P. 88.—T. 38, 9.—La lengua está limpia; ha tenido vómitos y se nota ya ictericia en las conjuntivas. Ocho p. m.—Continúa vomitando un líquido bilioso y se encuentra bastante postrado.

Setiembre 18.—P. 92.—T. 38, 4 lengua seca. El vómito ha cesado y el enfermo dice sentirse mejor. Siete p. m.—Lengua seca. Estado igual al de la mañana.

Setiembre 19.—ocho a. m.—P. 84.—T. 38.—La orina contiene bastante albúmina. Ocho p. m.—P. 80.—T. 36, 8.—Igual estado que ayer.

Setiembre 20.—ocho a. m.—P. 84.—T. 36, 8. Principia la remisión.

Enfermos asistidos por la Junta de Sanidad de Alajuela desde el 4 de agosto hasta el 20 de setiembre de 1899

NOMBRES	Edad	Sexo	Fecha en que se enfermaron	Fecha de la primera visita	Día en que se presentó albúmina	Ictericia	Hemorragia	Terminó	Fecha	
									Agosto	Setiembre
Joaquina Alfaro	42	F.	31 Julio	4 Setiembre	3	3	Muerto	7 Agosto	7 Setiembre	
Angélica Esquivel	18	F.	13 Agosto	16 Agosto	5	3	Curado	25 Agosto	22 Setiembre	
Ramona Ruiz	84	F.	17	24	4	3	Curado	22	7	
Aquilina Ulate	30	F.	22	24	3	3	Curado	9	31	
Hildefonso Ulate	32	M.	22	26	3	3	Muerto	31	9	
Aquilina Moya	30	F.	25	27	3	3	Curado	2	17	
Mercedes Ardón	13	F.	26	27	3	3	Curado	17	17	
Celina López	16	F.	27	27	3	3	Curado	11	15	
Enriqueta Salazar	50	F.	25	27	3	3	Curado	15	14	
Fidelina Solera	32	F.	24	27	3	3	Curado	6	12	
Daniel Avila	23	M.	27	30	3	3	Curado	12	7	
Juan Fernández	25	M.	27	31	3	3	Curado	9	9	
Magdalena de Avila	42	F.	1º Setiembre	1º	4	3	Curado	15	6	
Jose González	13	M.	31 Agosto	2 Setiembre	2	3	Muerto	14	6	
Maria Hernández	55	F.	2 Setiembre	4	3	3	Curado	12	7	
Luis Avila	45	M.	4	6	3	3	Muerto	7	9	
Gabriel Porras	50	M.	2	7	3	3	Muerto	9	9	
Rafael Avila	17	M.	15	16	2	3	Muerto	9	9	

Personas que se mejoraron de la fiebre amarilla antes del 4 de agosto de 1899.

- Cecilia Acosta
- María Barquero
- Sra. Valerín
- Tremedal Carvajal
- Paula Luna
- Martín Rodríguez
- Elisa Oreamuno
- Cosme Oreamuno
- Zoila Calvo.

Enfermos que fallecieron de fiebre amarilla en Alajuela, desde el 6 de mayo hasta el 3 de agosto de 1899

- Rafael Dobles
- Marcelina Alvarado
- Rosario López
- José Cruz
- Luisa Barquero
- Jesús Murillo
- Pablo Valerín
- Gonzalo Oconitrillo Carvajal
- Juan M. López
- Valeria G. de Rodríguez
- M. Arias v. de Rodríguez
- Niño de V. G. de Rodríguez
- Rosa Arias
- Rosa B. de Oreamuno (no incluida en la lista hecha por la Junta, aunque falleció después del 3 de agosto).

Hacienda

TIPOS DE CAMBIO BANCARIOS

Los tipos de cambio con las plazas extranjeras, á que los Bancos liquidan hoy las letras consignadas para su cobro, han cerrado á las 2 p. m., como sigue:

PLAZAS	Banco de Costa Rica			Banco Anglo Costarricense		
	90 dlv.	60 dlv.	30 dlv.	90 dlv.	60 dlv.	30 dlv.
Londres	177			180	182	172
Nueva York				186	188	
San Francisco				186	188	
N. Orleans						181
París						174
España	176			179	181	171
Italia				137		133
Alemania				165		160
Bélgica				177		172
Guatemala				179		
El Salvador						10
Nicaragua						10

San José, 23 de setiembre de 1899.

El Director General de Estadística,
MANL. ARAGÓN

Marina

MOVIMIENTO MARITIMO

Telegramas de Limón

23 de setiembre.—Ayer á las 5 p. m. zarpó para Bocas de Toro el vapor americano *Lightning*, Capitán Gentle, 2 tripulantes y 1½ toneladas.—Pasajeros: William Brant, Victoriano Hidalgo, A. L. James, Oscar Molt, Petrona Valna, J. Martín, F. T. de Altamirano, John M. Goffe, Jane Trail y Felipe van Glandern.—Sin carga.—Correspondencia: 1 saco y 2 paquetes.—Despachado por M. C. Keith.

23 de setiembre.—Á las 6 y 30 a. m. ancló el vapor inglés *Adirondack*, procedente de Cartagena, con 38 horas de mar. Capitán W. Owen, 39 tripulantes y 1,415 toneladas.—Pasajeros: W. D. Burns, Momonsmia Stephens, Cyril Wilson, Catherine White, Geneva Almagin, Elizabeth Adams, Cyril L. Adams, Thomas Mc. Pherson, Emanuel Grant, Samuel Archer, Ramón Theris, Robert Watson, Aron Lee, Joseph Swaby, Robert Pinock, Robert Barly, Samuel Brown y George Brgan.—Carga: 5,923 bultos mercaderías.—Correspondencia: 6 sacos.—Consignado á John M. Keith.

Telegramas de Puntarenas

23 de setiembre.—Hoy á las 12 y 20 p. m. fondó el vapor chileno *Imperial*, de 1,608 toneladas y 74 tripulantes, Capitán Moffett, procedente de Valparaíso, con 2 días de mar de Panamá á este puerto y consignado á Rohrmoser & C.—Sin pasajeros ni carga.—Correspondencia: 1 saco y 3 paquetes.

23 de setiembre.—Hoy á las 2 y 45 p. m. zarpó para Ocosingo y escalas el vapor chileno *Imperial*, de 1,608 toneladas y 14 tripulantes, Capitán Moffett y despachado por Rohrmoser & C.—Pasajeros: Diaz Degorvier, para San Juan del Sur; y Alfredo Gallegos, para La Libertad.—Sin carga.—Correspondencia: 7 paquetes.